

SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 092 AJUSCO

Área Académica 1: Política educativa, procesos institucionales y gestión
Programa Educativo Administración Educativa

Las rutas de un profesional de la educación, un punto de vista narrativo.

T E S I N A

Recuperación de la experiencia profesional

Que para optar por el título de licenciada en Administración Educativa

Presenta:

Yesenia Lizbeth Rodríguez Galeana

Asesores:

Dr. Juan Mario Ramos Morales

Dr. José Antonio Serrano Castañeda

Ciudad de México, febrero de 2020

Agradecimientos

Dedico este trabajo con cariño a todos mis maestros, desde el nivel básico al superior que me transmitieron conocimientos, valores y estimularon el desarrollo de competencias, actitudes y aptitudes. Especialmente al Dr. Juan Mario Ramos, tutor de práctica, mentor y asesor principal del presente documento, al Dr. José Antonio Serrano por su aportación a mi trabajo recepcional, a María del Carmen Treviño, Gorgonio Segovía y Noemí Suárez por el tiempo dedicado a la lectura de mi tesina.

A mis tutores de cada práctica profesional por el acompañamiento en cada proyecto ejecutado, especialmente a Lucero Adriana Alva, por transmitirme el amor a la Licenciatura en Administración Educativa y enseñarme el amplio panorama de intervención para un profesional de la educación.

A mi mamá Bernardina Galeana por ser mi mayor motivación, por impulsarme, acompañarme, apoyarme y ayudarme a lo largo de mi vida profesional, sin duda fue pieza principal en mi proceso formativo. A mis hermanos Angel, Karen, Nadia, Yoali y Hostin por su cariño y por la fuerza que inyectaron en mí para concluir la Licenciatura en Administración Educativa.

A mis amigos, Fernando, Juan, Paola, Marcos, Nancy, Rafael, Angel, Daniel y Vanesa por las aventuras compartidas a lo largo de la carrera que amenizaron mi andar por la Universidad, por compartir experiencias de aprendizaje e impulsar el cumplimiento de mis metas profesionales.

Tabla de contenido

Introducción	7
Capítulo 1. Narrativa: un punto de reflexión y aprendizaje	9
1.1 Vivencias, momentos, retos y aprendizajes por la vereda de la educación	10
1.2 La narración como enfoque para el alcance de la reflexión y el aprendizaje en el administrador educativo	17
Capítulo 2. La elección: la construcción profesional del administrador educativo	25
2.1 El inicio de un ciclo para la edificación profesional	26
2.2 Mis primeros retos: las prácticas de intervención en entornos no formales	30
Capítulo 3. El administrador educativo en su cimentación final	43
3.1 El quehacer del administrador educativo en instituciones formales	44
3.2 Recursos tecnológicos, prácticas en instituciones sin fines de lucro	57
3.3 Entornos de actuación del administrador educativo	67
Reflexiones finales: consolidación y reconocimiento de un administrador educativo	75
Las prácticas profesionales un punto de reflexión	76
Ser un profesional de la educación	82
Referencias bibliográficas	85

Introducción

A lo largo de la vida nos enfrentamos a diversas situaciones, unas favorables, otras no tanto, sin embargo, los procesos diarios nos forman personal y profesionalmente. Si ponemos especial atención a cada acontecimiento, de cada experiencia adquirimos diversos saberes, acompañados de una serie de cambios. Contar historias me ha permitido recolectar las vivencias y aprendizajes sumados en el día a día, así como conocer entornos e historias sociales por medio de los relatos de vida experiencial de cada individuo, el objetivo de mi documento es percibir el papel del administrador educativo en instituciones de educación formal, no formal y en organizaciones privadas sin fines de lucro. Vislumbrar su actuar a partir de los conocimientos, saberes y habilidades adquiridas en su paso por el Sistema Educativo Nacional, en particular, el programa de la licenciatura en administración educativa; con base en el propósito de mi trabajo recepcional, contar mi propia historia representa también una oportunidad para exponer a los administradores educativos egresados de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en los distintos escenarios sociales y laborales en los que puede intervenir profesionalmente.

En las siguientes páginas relato mi proceso de formación, mismo que fue extraído de recuerdos, notas de clase, diarios de reflexión, informes de práctica, entre otros. Narro cómo logré vencer el miedo a enfrentar situaciones desconocidas y mi adaptación a las condiciones laborales en cada ámbito. Asimismo, señalo las dificultades desde una perspectiva de oportunidad para convertirlas en aprendizajes significativos de carácter formativo. Cada espacio marcó mi vida para siempre. Durante la construcción de mi documento, se vislumbra un antes y un después en mi proceso de formación, en el primer capítulo, doy cuenta de los saberes alcanzados en mi proceso de formación desde el preescolar hasta el bachillerato. Posteriormente, abordo el enfoque narrativo, es decir, la línea metodológica por la que se trazó el eje del presente documento.

En el segundo capítulo, planteo mi recorrido como estudiante de la UPN, es decir, mi andar por el programa de la licenciatura en Administración Educativa. Hago una recolección de experiencias en clases, describo los aprendizajes significativos que forjaron los cimientos de mi concepción del ser profesional de la educación. Seguido, muestro mi primer acercamiento a la Práctica Profesional en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); espacio —de educación no formal— en el que puse en juego conocimientos adquiridos hasta aquel momento. Señalo las aportaciones a la institución desde un punto de vista como estudiante de Administración Educativa, hice a la institución receptora y resalto aprendizajes alcanzados en el INAH.

En el tercer capítulo, presento mi incorporación a diferentes ámbitos de práctica profesional: Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE) —institución perteneciente a la educación formal—, adscrita al Sistema Educativo Nacional; Teléfonos de México (TELMEX), un ámbito empresarial con una forma de trabajo distinta a las dos anteriores. En este último escenario, me enfrenté a mi mayor miedo académico: mi escasez de habilidades digitales hasta ese momento; me daba pavor enfrentarme a un sistema de trabajo totalmente involucrado con las nuevas tecnologías aplicadas a la educación.

En el último apartado, reflexiono sobre las rutas trazadas en el trayecto de formación y configuración de la identidad de un profesional de la educación, es decir, la consolidación de mi perfil profesional, con base en mi andar por la educación básica, media superior, programa de licenciatura en Administración Educativa y los programas de prácticas profesionales.

Capítulo 1. Narrativa: Un punto de reflexión y aprendizaje

En el presente capítulo retomo mi experiencia académica desde el nivel básico hasta el momento de ser seleccionada en la UPN. Cada acontecimiento es pieza clave para emprender un camino profesional, en palabras de Delory-Momberger (2009) “La narrativa autobiográfica instala una hermenéutica de la “historia de vida”, es decir un sistema de interpretación y de construcción que sitúa, une y da significado a los acontecimientos de la vida como elementos organizados dentro de un todo” (p.59), la autobiografía me ha dado la pauta a vislumbrar los aprendizajes alcanzados en mi propio proceso académico formativo, así como, dar un sentido educativo a las experiencias cotidianas. Toda situación acontecida a lo largo de mi vida escolar, repercutió en la toma de decisiones, es decir, forjo las rutas transitadas. Dicho en otras palabras, las vivencias gestan un eje de aprendizaje constante.

Al insertarme en los espacios curriculares de prácticas profesionales, constantemente cuestioné y reflexioné sobre mis conocimientos en forma de herramientas para la óptima ejecución de los distintos proyectos. Una de las actividades fue la escritura de mi trayectoria escolar, ¿qué recuerdo?, ¿cómo organizo las ideas?, ¿qué plasmar en mi trayectoria? fueron preguntas que se mantuvieron presentes los últimos tres semestres para plasmar aquellas experiencias contribuyentes a mi evolución académica y profesional, en las siguientes líneas retomo acontecimientos académicos, sociales y familiares que enmarcaron mi desarrollo educativo. De acuerdo con Serrano (2012):

La narración de la vida no se cierra en un escrito, por extensión, la narración de los intereses que guían la investigación... El interés emerge por momentos en la vida, así valoramos lo cuadros, escenarios, que exponen al sujeto en el contexto de emergencia, de su deseo, de su interés (p.128)

Narrar mi propia historia me permitió dar sentido a las acciones tomadas a lo largo de mi vida académica; ordenar ideas, con base en la escritura de mi trayectoria escolar; exponer los aprendizajes significativos obtenidos en cada nivel de la escolarización, es decir, considero que las experiencias marcan un camino formativo constante; escribir mi trayecto me dio la pauta para reflexionar sobre las vivencias, escenarios, vínculos, etc., me ayudó a comprender mi actuar en cada escenario educativo y laboral; por ende, escribir mi historial personal, me invitó a visualizar de cerca mi evolución en el campo de la educación, analizar las rutas educativas que transite cobraron sentido en el momento llevado a una dimensión de reflexión de la experiencia, reflexionar sobre los sucesos que marcaron mi caminar en la escolarización, me llevo a pensar lo siguiente: a pesar de estar regidos bajo un Sistema Educativo estandarizado, uno mismo es quien se construye personal y profesionalmente a través de su propia experiencia. Invito a cada estudiante a no dejar de contar su historia para discernir sus aprendizajes, dirigir su proceso formativo y dar valor a cada vivencia.

1.1 Vivencias, momentos, retos y aprendizajes por la vereda de la educación

A lo largo de mis estudios, nunca tuve claro hacia dónde me dirigía. No contemplaba la profesión en la que desearía desarrollarme, la mayor parte de mi vida académica caminé sobre las oportunidades marcadas en el Sistema Educativo, es decir, avanzando de un nivel a otro, preescolar, primaria, secundaria, bachillerato, conforme a los lineamientos del Sistema Nacional Mexicano, sin una mirada clara a lo profesional. No tenía responsabilidad ni autonomía en mi formación. Sentía incertidumbre y un sin fin de dudas en mi andar educativo, asistí al preescolar cerca de casa, el primer día me encontraba nerviosa y llena de incertidumbre; estaba a punto de enfrentarme a un lugar totalmente desconocido, lejos de mis padres. En este primer escenario adquirí mis primeras habilidades de comunicación escrita al realizar diversas actividades como: dibujos, planas de vocales, entre otras. Comencé a concebirme en el ámbito educativo para dar paso a la comprensión de

contenidos educativos; aprendí a desenvolverme e interactuar con mi maestra y compañeros.

Detestaba ir a la escuela, en ese entonces consideraba a mi maestra como una persona exigente y regañona, atribuyo tal percepción al cambio de estar en casa e insertarme al mundo de la escolarización. Al ser mi primer paso en la educación estaba horrorizada. En casa, mis padres —hasta ese momento— tenían cuidado de mí, me sentía protegida. Mi comportamiento era de consentimiento y berrinche todo el tiempo. A decir verdad, mi estancia en el preescolar no fue grata, solamente deseaba salir ya. Lo más significativo fue una clase de cocina, nos enseñaban hacer cosas básicas y en un futuro no muy lejano esos aprendizajes de cocina serían punto clave para el apoyo en casa, al ingresar a la primaria todo parecía tomar su lugar, me sentía más tranquila y en confianza, entendía con rapidez los temas básicos: leer, escribir, sumar, restar, etc. Al final del primer año, obtuve satisfactoriamente el primer lugar en aprovechamiento del salón.

En casa, los problemas entre mis padres eran fuertes y decidieron separarse. Al avanzar a segundo año, las cosas no volvieron a ser las mismas. Mi madre dejó las labores domésticas y salió a trabajar para el sustento de la casa (con seis hijos los gastos eran altos). Por ende, el resto del nivel primaria avancé de manera independiente y autónoma, incluso mi traslado de casa a escuela y viceversa. No había nadie en casa que revisara mis tareas, Mis calificaciones comenzaron a ser irregulares, fue una etapa difícil. Considero, al ser el inicio de mi proceso de formación, el acompañamiento de mis padres era indispensable para adquirir disciplina, responsabilidad y comprensión de contenidos; recurrí a los talleres de cocina del preescolar para colaborar en casa y preparar la comida de mis hermanos mientras mi madre salía a trabajar. Tal acontecimiento me hace recordar lo siguiente: no hay aprendizaje simple o pequeño si lo sabemos emplear para resolver un problema.

En tercer año me costó trabajo la comprensión de los temas delimitados en el programa de estudios de diversas materias, quiero hacer énfasis en un espacio determinado, la tecnología. Ese año comenzó la implementación de pizarras digitales y contenido multimedia, se modificó el pizarrón verde por uno blanco con funciones de proyección con la ayuda de una computadora y un proyector en el salón, nos proporcionaron libros guía con ejercicios a resolver por medio de la computadora. La profesora asignó una hora diaria para dedicar a la resolución de dichos ejercicios, me sentía temerosa, en mi vida había visto una computadora, no tenía la menor idea de cómo se utilizaba, ni para qué servía.

La maestra optó por pasar uno por uno al monitor a realizar una actividad sencilla, a su vez proyectaba todos los ejercicios en el pizarrón con la finalidad de generar un aprendizaje grupal. Posteriormente, llegó mi turno de pasar. Me moría de nervios, no sabía cómo tomar el mouse y mover la flecha. Tuve muchas dudas e incertidumbre en comparación con algunos compañeros que se les facilitó por tener una computadora en casa; para mí fue algo totalmente nuevo. Algunos compañeros se acercaron a brindarme ayuda, otros más utilizaron expresiones de burla. Me sentí mal por no saber hacer algo tan sencillo, pensé *nunca más quiero tener contacto con la tecnología*.

Al avanzar con los grados de primaria no recuerdo hacer uso nuevamente de la computadora, solo fue recién llegaron los equipos. Al pasar el tiempo, los maestros dieron las clases como normalmente lo hacían, sin utilizar el monitor, siempre permanecían apagados, tiempo después, ingresé a la secundaria, a una etapa de rebeldía mayor, solía tener un comportamiento agresivo, como adolescente perdí el interés de avanzar en mi educación, sin embargo, nunca me detuve. La materia más agradable para mí fue inglés, las clases eran dinámicas, en cada tema se realizaba un ejercicio para poner en práctica lo aprendido. Una vez, la maestra me solicitó pasar frente a mis compañeros a describirme físicamente en inglés, como parte de una actividad. Mi presentación fue fluida, según mis compañeros, quienes no tardaron en reconocer mi buen desempeño en la clase.

Viene a mi mente la felicitación de la maestra Romina, me exhortó a seguir adelante, resaltó mi habilidad verbal y de expresión corporal.

En la materia de Historia, la profesora Norma exponía cada tema con pequeños relatos, utilizaba un contexto actual y un lenguaje coloquial, por lo tanto, podía comprender los contenidos de la materia. En esta asignatura desarrollé disciplina en clase, trabajamos sobre tiempo y cada actividad en el salón tenía peso sobre nuestra calificación final. El aprendizaje más significativo fue la capacidad de entender cualquier suceso histórico, si lo aplico a un contexto actual; más adelante, en el nivel de secundaria, elegí un taller de cocina, me interesaba adquirir habilidades de preparación de alimentos. Fue una experiencia grata, cada semana ejecutaba un platillo distinto en equipo (pasteles, pastas, platos fuertes, postres, entre otros.). En cada clase debía llevar los ingredientes completos, con las medidas exactas, bata y cofia limpias. Siempre nos apegamos a las normas y reglas básicas de higiene y seguridad para evitar accidentes, era requisito tener bien aprendida la receta; al momento de ponerla en práctica, la profesora solo resolvía algunas dudas en el proceso de preparación.

La clase me enseñó el trabajo en equipo, el orden, la disciplina, el liderazgo, la toma de decisiones y la resolución de problemas. Si en algún momento me faltaba algún ingrediente debía ver la forma de sacar el platillo aun con los faltantes. En general, me fue bien, le ponía mucho empeño al taller. A la fecha, pongo en práctica los conocimientos adquiridos en casa y en mi vida diaria, una vez concluido el nivel básico (preescolar, primaria y secundaria), me preparé para mi examen al nivel medio superior, solamente repasé algunos temas de mis apuntes de la secundaria. Me asignaron el Colegio de Bachilleres número 16 Tláhuac, cabe señalar, me queda a tan solo diez minutos de mi casa. Una etapa llena de retos. Las materias tenían un formato distinto, el nivel de exigencia era mayor, los trabajos realizados requerían mejor calidad y los maestros me hacían totalmente responsable de mi formación, ya no estaban atrás de nosotros todo el tiempo, era mi responsabilidad entrar a clases, entregar trabajos en tiempo y forma.

Lo más significativo en el nivel bachillerato fue la elección de un área de especialidad, había: laboratorista químico, dibujo arquitectónico, contabilidad e informática. A decir verdad, ninguna de las especialidades me llamaba la atención, sin embargo, quise reforzar mis habilidades digitales, ya que en ningún grado anterior había tenido la oportunidad de aprender y poner en práctica mis conocimientos en relación con la tecnología. Elegí la especialidad en Informática con muchos nervios, para ese entonces mis conocimientos en la materia eran básicos, representaba una oportunidad para perder el miedo originado en la primaria.

La disciplina de informática la cursé a partir de tercer semestre, mi sorpresa fue al ver el programa, estaba dirigido a estudiantes con un nivel intermedio en computación, las materias se enfocaban en la programación y edición de fotos en programas totalmente desconocidos para mí. Se me dificultaba realizar las actividades en clase. Como lo mencioné, mis habilidades digitales se encontraban por debajo de lo básico. La materia de informática representó un reto para mí, tenía la responsabilidad de poner toda mi atención a cada clase, hacer anotaciones y practicar los ejercicios en casa, todo ello aportó para aprobar las materias. La misma preocupación me exhortaba a prepararme en la materia. Reconozco, se me dificultó el trabajo en equipo, había compañeros cuyas habilidades computacionales eran más avanzadas y me explicaban los ejercicios una y otra vez hasta lograr tener dominio del tema, la consecuencia era retrasar la entrega de los trabajos en clase.

Al finalizar el semestre, logré exentar satisfactoriamente mis materias en el área de informática, mis habilidades digitales comenzaron a desarrollarse, tuve mayor confianza al estar frente a un monitor. Tenía bien claro el largo camino por recorrer en el mundo de la tecnología. Lo más significativo fue entender el desarrollo de las habilidades digitales, todo comienza con la comprensión de procesos para después plasmarlos en la pantalla; posterior, el análisis del contenido a compartir y lo que quiero dar a entender o enseñar por medio de las diversas herramientas digitales.

En quinto semestre de bachillerato debía presentar mi examen para ingreso a la universidad; hasta ese momento me cuestioné ¿qué quiero estudiar?, llegaron a mí mente diversas preguntas, la más destacada fue ¿a qué me quiero dedicar toda la vida?, debía tomar una de las decisiones más importantes de mi vida, pasó demasiado rápido el tiempo y miles de ideas inundaron mi cabeza, se aproximaban las fechas para el examen de admisión, decidí investigar un poco acerca de las carreras ofertadas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En ese momento aspiraba entrar a la UNAM, por ser reconocida como la máxima casa de estudios en México. Opté por realizar la prueba en la Licenciatura en Economía. Debo confesar mi falta de convencimiento y claridad en el contenido la licenciatura. Una vez más, solamente quería avanzar sin tener metas y objetivos claros en mi formación. El examen se me dificultó, no obtuve los resultados esperados, no fui aceptada.

Para sexto semestre me di a la tarea de buscar más opciones para cursar una carrera. Un amigo me platicó de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y me pasó el enlace de la página oficial para conocerla a detalle, un sábado por la tarde decidí explorar la página de la UPN. En el primer acercamiento revisé la misión de la institución; leí cada una de las carreras ofertadas con su respectivo perfil de egreso, así como su mapa curricular. Las materias y el perfil más cercano a mis intereses fue la Licenciatura en Administración Educativa:

El profesional de la educación en el campo de la administración y la gestión educativa egresado de la UPN será capaz de:

- Conocer, analizar, interpretar e intervenir en las instituciones, organizaciones y en las prácticas educativas;
- Identificar el contexto, las condiciones y los factores que han dado pie al diseño, implementación, seguimiento y evaluación de políticas educativas;

- Proponer estrategias para hacer más eficiente la gestión en el sistema educativo. (UPN, 2000, párr. 2)

Me inscribí al examen de la UPN para ingresar a la Licenciatura de Administración Educativa. El proceso fue rápido, en cuestión de minutos me proporcionaron la fecha, lugar y hora donde debía presentarme con algunos requisitos como: ficha de pago y comprobante de preinscripción. El día del examen me sentí nerviosa, no tenía un conocimiento claro del contenido de la prueba. La cita estaba programada a las ocho de la mañana, llegué a la hora señalada; enseguida me pasaron al salón asignado en mi hoja de comprobante de preinscripción. El examen comenzó a las nueve de la mañana, los contenidos se me facilitaron, todo iba relacionado con la comprensión lectora. Terminé alrededor de las 12, utilicé las tres horas asignadas para la resolución de reactivos.

Regresé a mi casa tranquila, no se me complicó ninguna de las preguntas. Empero, en ese momento sentí una leve preocupación al pensar en la posibilidad de no ser aceptada, tendría la tarea de buscar un lugar en el Instituto Tecnológico de Tláhuac, ubicado a tan solo cinco minutos de mi casa. Aunque ninguna de las carreras ofertadas era de mi interés, era ya mi única opción. Con todos los gastos de casa no tendría la oportunidad de buscar alguna escuela privada con alguna licenciatura de mi agrado, en el día de conocer los resultados, me sentí muy nerviosa, recibí una grata noticia, fui aceptada en la UPN, en el programa de la Licenciatura en Administración Educativa. Ese momento es uno de los más felices y significativos de mi vida. Me sentí dichosa y afortunada de tener la oportunidad de ingresar a la universidad. Mi familia, emocionada, me felicitó, pusieron toda la confianza en mí, me animaron aprovechar el lugar asignado, terminar y recibirme de la Licenciatura en Administración Educativa.

El día de entrega de los papeles para concluir el trámite de inscripción, el personal de servicios escolares me hizo entrega de mi horario con las materias correspondientes al primer semestre. Tenía inconformidad, me asignaron el turno

vespertino; la escuela me quedaba a dos horas de camino y las clases terminaban a las 20:00hrs. Estaría en mi casa alrededor de las 22:00 hrs. En ese momento se me vino a la mente toda la inseguridad en la cual vivimos actualmente. Decidí buscar una permuta con algún compañero para hacer intercambio de turno. Esperé un par de horas y nadie quería cambiar el turno. Tomé la decisión de irme a casa, aceptar el turno asignado, con la esperanza de meter un cambio para el segundo semestre. Hasta ese momento no tenía idea de toda la experiencia y adquisición de aprendizajes que se avecinaba.

1.2 La narración como enfoque para el alcance de la reflexión y el aprendizaje en el administrador educativo

En este apartado abordo la perspectiva teórico-metodológica asumida en el documento: la narrativa. La narrativa, desde mi perspectiva, es el vehículo adecuado para transitar sobre el abordaje y análisis de la experiencia personal y académica, como menciona Salgado (2007) “En los diseños narrativos el investigador recolecta datos sobre la historia de vida y experiencias de determinadas personas para describirlas y analizarlas. Son de interés las personas en sí mismas y su entorno” (pp.72-73), contar mi experiencia escolar requirió un proceso de indagación detallada, la descripción de momentos y recuerdos significativos en mi vida académica, así como los saberes involucrados en las rutas transitadas por la escolarización. Al respecto, señala Huberman:

Por otra parte, está más sólidamente establecida la idea de que recuperamos conocimiento y emociones desde la memoria consciente o preconscious, en forma narrativa como una manera primaria (pero no exclusiva) de organizar nuestras experiencias y transmitirlos a otros. La narrativa oral –como la biografía o simplemente el relato cotidiano acerca de uno mismo- sería entonces una presentación más fiel de las experiencias personales que otros modos de expresión (Citado por McEwan y Egan, 1998, p.188).

La elaboración de mi trayectoria escolar contribuyó a la organización de aprendizajes a lo largo de mi vida académica; al reconocimiento de acontecimientos significativos, los cuales dieron forma a mi construcción personal y académica; a la reflexión de las experiencias que cimentaron mi formación profesional. De acuerdo con Huberman: si esto es así, la narrativa se convierte entonces en el vehículo más adecuado tanto para captar la manera en que las personas constituyen su autoconocimiento como para solicitarles que transmitan su sentido personal organizando su experiencia a lo largo de una dimensión temporal o secuencial (Citado por McEwan y Egan, 1998, p. 187); la narrativa traza un eje de autoaprendizaje constante, nos da la capacidad de hacernos responsables del propio proceso de formación y de construirnos por medio de las experiencias. Además, la narrativa me permitió dar sentido a momentos específicos de las rutas transitadas en mi vida académica, me sirvió para discernir conocimientos y construir mi propia identidad profesional.

El hecho de contar la propia experiencia con ayuda de los textos narrativos, vislumbra la capacidad del individuo para crear estrategias para ejecutar la práctica con eficacia al enfrentarse a diversas situaciones no tan favorables en su caminar profesional, como menciona Serrano (2007):

Las perspectivas cualitativas me han ayudado a ver al yo como agente que, al enfrentarse a la incertidumbre de la práctica, de la vida, de los vínculos, se desdobra, genera estrategias concretas que son particulares al contexto y a los modos en que los sujetos tomar partido en tareas específicas (p.116).

Derivado de la cita, las estrategias de intervención son acciones del individuo para enfrentar situaciones de la vida diaria. Los textos cualitativos, de carácter narrativo, nos dan paso a observar el desarrollo personal, académico y laboral con base en la experiencia. Es decir, los momentos captados de la vida diaria propician escenarios de aprendizaje.

Coincido con Huberman: “contar la historia de la propia vida suele ser un vehículo para tomar distancia de esa experiencia y, así, convertirla en un objeto de reflexión” (Citado por McEwan y Egan, 1998, p.188). Meditar sobre la propia historia requiere traer a la mente recuerdos, personas, lugares más significativos en la vida; académica, laboral, social; someterlos a un escenario de reflexión, desmenuzar los cuadros y vivencias me da la pauta a visualizar detalles, procesos que contribuyen en mi cimentación profesional. Con ejercicios reflexivos, entretejé el conocimiento, los saberes y habilidades adquiridas en la escolarización.

La metodología de narrar cada práctica —y lo que en ella acontece— nos da la pauta para andar en un camino de aprendizaje continuo y poner énfasis en el proceso formativo, con la finalidad de tener un desarrollo profesional constante y compartirlo, Richert (2003) señala que: “Para aprender de la experiencia, uno debe pensar en ella y darle sentido” (Citado por Lieberman y Miller, p.194). Tener experiencia en un ámbito laboral o educativo no garantiza un aprendizaje, el vínculo entre ambos conceptos es la reflexión, en tanto que da un sentido de aprendizaje a las actividades, dificultades y escenarios, compartir un relato lleno de vaivenes en mí andar formativo es un medio de aprendizaje, como bien señala, Richert (2003):

Una forma de texto experiencial que he comprobado que es extraordinariamente eficaz como herramienta de aprendizaje para los profesores principiantes son las historias que cuentan, tanto oralmente como por escrito. Fundado en la capacidad humana para elaborar relatos, un enfoque narrativo del aprendizaje del profesorado empieza en la vida de los profesores y construye oportunidades de aprendizaje basándose en lo que ellos mejor conocen —la vida en el aula, incluida la propia (Citado por Lieberman y Miller, p. 197)

Narrar historias tiene un sentido profundo, desprende un sin fin de aprendizajes. Desarrolla en el individuo la capacidad de expresar ideas con sentido

educativo, da la oportunidad de aportar y retroalimentar a las nuevas generaciones de profesionales de la educación, a partir de la exposición de vivencias en campos y áreas de oportunidad para un administrador educativo a los cuales se podrían enfrentar en un futuro. No significa que todos deban escribir su propia experiencia, sino darle un sentido por medio del análisis y la introspección de su proceso formativo.

Una herramienta fundamental en la reflexión del aprendizaje —naciente de la dificultad— es la narración oral y escrita. Nos abre camino a detallar cada suceso paso a paso, captar el origen de un nuevo conocimiento naciente del análisis. La reflexión nos invita a visualizar el proceso formativo, resaltar debilidades, trazar rutas de posibles soluciones, hacer de la dificultad un aprendizaje continuo y convertirlo en una fortaleza. De tal manera, surge el aprendizaje de la experiencia. Considero a la reflexión como un instrumento dador de autonomía y autogestión del propio proceso de formación; así mismo la identidad profesional toma forma por medio de las experiencias; no solamente de un mapa curricular donde las evaluaciones para medir el nivel de aprendizaje surgen de evaluaciones estandarizadas. La reflexión va más allá de un estándar, se trata de un proceso personal forjado de cada vivencia académica y laboral, donde la formación de profesionales no se limita a cursar un par de materias y contenidos establecidos en un plan de estudios.

Lo anterior propone no perder de vista cada paso en el andar profesional. Cada suceso nos encamina a una constante evolución y adquisición de aprendizajes, al respecto Richert (2003) “Comprobar que los momentos importan es una de las consecuencias del aprendizaje del trabajo de las narraciones” (Citado por Lieberman y Miller, p. 203), la metodología narrativa se enfoca en la edificación de un proyecto personal, enriquecido diariamente si prestamos atención al aprendizaje originado en la experiencia en cualquier ámbito: personal, social, profesional, etc. En este sentido, la metodología narrativa funciona como un medio de transmisión de conocimiento, ponerla en práctica desarrolla en el individuo la

capacidad de expresar ideas con un enfoque educativo tanto para el exponente como para el público receptor, ya sea de manera verbal o escrita. Se desarrolla la capacidad de análisis y resolución de problemas. Al enfrentar una situación adversa en cualquier escenario de la vida cotidiana o profesional se visualiza un panorama de posibles soluciones de tal manera, se pongan en práctica los conocimientos y habilidades previos, así como la adquisición de nuevos aprendizajes.

Reflexionar sobre mi propia historia me ha dado la oportunidad de tomar el control de mi proyecto de formación. Al contar la propia experiencia en textos de carácter narrativo, se percibe el conocimiento adquirido de cada escenario; se vislumbra la capacidad del individuo para crear estrategias pertinentes al ejecutar la práctica con eficacia al enfrentarse a diversas situaciones no tan favorables en su caminar profesional, las estrategias de intervención se refieren a las acciones o rutas tomadas por el estudiante, ante situaciones de dificultad, para efectuar la práctica profesional, cumplir con los propósitos y objetivos de cada proyecto, para entregar a la institución los resultados esperados. Los mentores de prácticas profesionales otorgan el proyecto, la materia prima para trabajar. Es responsabilidad de cada uno hacerlo posible, con base en sus conocimientos coleccionados en la licenciatura, esto incluye el manejo de los recursos materiales otorgados por la institución.

Como mencione anteriormente, durante la práctica profesional en el campo real de trabajo, es común encontrarse con todo tipo de dudas y dificultades tanto internas como externas al escenario. Depende de cada estudiante buscar la manera de afrontar, dar solución a cada una de ellas. Si bien, es un periodo donde a pesar de existir un acompañamiento por parte del asesor encargado de la práctica, en los momentos precisos de incertidumbre, se debe hacer uso de la indagación, de la búsqueda de herramientas para la óptima ejecución del proyecto asignado y su vez vislumbrar el crecimiento profesional adquirido en cada actividad. Como plantea Serrano (2012):

Para no hacer un texto más amplio sintéticamente la indagación: 1) es sinónimo de reflexión; es un hecho general que atañe a todos los humanos... 2) Se posibilita en contacto directo con el medio, es contextualista, surge de la posición del sujeto ante la incertidumbre de la práctica, de la interacción, de la vida, y moviliza al sujeto para la acción; 3) da giros a la creatividad, a la imaginación al enlazar al sujeto en la construcción de vínculos con los otros, le inicio de la incertidumbre es social y la resolución a la se dirige; 4) potencia el sujeto ante el contexto en tanto producto social y favorece los lazos comunitarios; se equipara con lo que otras disciplinas argumentan con interés, averiguación, búsqueda, curiosidad, deseo de saber, o pulsión epistemofílica; 6) en tanto vía para la generación del saber con otros, favorece la creación de comunidades de indagación; 7) establece continuidad entre el sentido común y la ciencia y se abre el camino al mestizaje como matriz de creación del saber (pp. 121-122).

La búsqueda de respuestas, soluciones y alternativas es la puerta de la indagación e invita a la reflexión. La riqueza de la práctica profesional es el favorecimiento de escenarios de aprendizaje constante. Cada situación es el pretexto ideal para abrir paso a la creatividad, la imaginación y la búsqueda de medios para el cumplimiento de los objetivos trazados en los espacios de práctica. Por otro lado, el compartir ideas y la interacción con personas de distintas profesiones forjó un trabajo multidisciplinario y coadyuva la oportunidad de retroalimentar y aprender uno del otro, la narrativa es el medio para compartir la experiencia de un profesional de la educación, la exposición de escenarios, la descripción del contexto que nos ayuda a comprender el contenido y desarrollo de la ruta formativa. Es así como toman forma los caminos del saber, el actuar profesional se enlaza con el previo desarrollo educativo tanto en la escuela como en la vida diaria. La interrelación con sujetos de distinta profesión debe ser expuesta para tener una visión aún más amplia del papel de un profesional de la educación

en cada proyecto de práctica, para discernir el aprendizaje captado en los vínculos multidisciplinares.

La recolección de momentos captados en el día a día, incita al pensamiento reflexivo, sustento tal idea con lo siguiente: “el inicio del proceso indagatorio o reflexivo es la construcción de una experiencia vivida, expuesta a través de un caso, que se construye a partir de la recolección de evidencias” (Serrano, 2012, p. 123).

Documentar la experiencia es clave para la implementación del pensamiento reflexivo, la mayor detección de aprendizaje se adquiere al compartir las vivencias. Mi experiencia quedó escrita en los diarios de reflexión redactados en los espacios de acompañamiento de práctica, una herramienta útil y el mejor aliado para tomar un momento en el día y examinar cada evento durante el periodo de construcción profesional, fomentar un pensamiento reflexivo en el actuar profesional da la pauta de afrontar cualquier situación adversa a las circunstancias que percibimos como normales. Reformar los acontecimientos no favorables en la ejecución de tareas y utilizarlos como un medio de aprendizaje, es parte fundamental del pensamiento reflexivo, como plantea Dewey (2000) “es la de transformar una situación una situación en la que se experimenta oscuridad, duda, conflicto o algún tipo de perturbación, en una situación clara, coherente, estable y armoniosa” (citado por Serrano, 2012, p.124).

Desde mi punto de vista, el pensamiento reflexivo guía las dudas por un camino de indagación constante para resolver y esclarecer todos los cuestionamientos, la experiencia de contar la propia historia es una mirada al interior de uno mismo, a partir de lo escrito. Es un medio dador de identidad no solo en lo profesional sino en lo personal. Sustento la idea con Delory-Momberger (2014): “En consecuencia la narración, no es solo el instrumento de la formación, el lenguaje donde esta se expresaría: la narración es el lugar donde el individuo toma forma, donde elabora y experimenta la historia de su vida” (p.58), percibir la propia

trayectoria posibilita el discernimiento del aprendizaje, el reconocimiento de mi identidad profesional y la apertura a seguir formándome en cualquier escenario y situación futura académica o laboral.

Capítulo 2. La elección: la construcción profesional del administrador educativo

En el presente capítulo doy cuenta de mi formación académica en la Licenciatura de Administración Educativa. Es indispensable recalcar los aprendizajes adquiridos en cada materia, observar cómo en un futuro serían clave para la ejecución de los proyectos en prácticas profesionales. Sin duda, cada clase marcó de una forma significativa mi formación, unas más, otras menos, lo interesante es dar cuenta de la evolución que experimente a lo largo de mi formación académica. En las siguientes páginas abordo lo más significativo en mi andar por la universidad.

El hecho de avanzar al nivel superior tiene gran relevancia, tiene un significado valioso tanto para mi familia como para para mí. Tomar un nuevo camino representa una evolución en mi formación profesional, el cual dio inicio desde el nivel básico, posteriormente continuó con la entrada a la universidad, un acontecimiento trajo consigo diversos cambios, desde el hecho de trasladar dos horas diarias para llegar a la escuela, la carga de tareas, trabajos, conocer nuevas personas, etc. Para mí, lo más importante era no perder de vista el objetivo principal; terminar la licenciatura. Hasta el momento, solo tenía el conocimiento del perfil de egreso y el programa curricular desde una perspectiva muy general.

En este apartado en enfoco en contar mi experiencia a lo largo de la carrera, para vislumbrar los aprendizajes logrados en 1) cada línea de formación planteada en el programa, 2) los espacios de prácticas profesionales. El objetivo del capítulo es ver la evolución, así como el actuar de un administrador educativo en su primera salida al campo laboral; observar cómo enfrenta las dificultades del proyecto asignado; mostrar cómo inicié a concebirme como profesional de la educación, asumir responsabilidades, resolver problemas, tomar compromisos, absorber cada conocimiento derivado del primer proyecto de prácticas, y lo más importante, comenzar a adquirir identidad como administradora educativa.

2.1 El inicio de un ciclo para la edificación profesional

La Licenciatura de Administración Educativa cuenta con 5 líneas que, a su vez, engloban todas las asignaturas:

- Histórica, Filosófica, Educativa
- Política Educativa
- Metodológica
- Gobiernos de los Sistemas Educativos
- Matemáticas, Sistemas de Información y Tecnología

El primer semestre de la carrera lo cursé en el turno vespertino, —enfocado en la historia del sistema educativo y en diversas teorías de la Organización y la Administración—. Los conocimientos adquiridos en mi formación previa apuntalaron y facilitaron mi inmersión a la formación profesional. Posteriormente, tramité mi cambio al turno al matutino. Al principio se me hizo más pesada la carga de trabajo, me pedían mayor número de tareas, proyectos en equipo, etc.

Las materias correspondientes a la línea metodológica me comenzaron a poner en aprietos.

La maestra a cargo de la materia *Métodos y técnicas para el estudio de los sistemas educativos* nos enseñó los elementos básicos de un trabajo de investigación, así como elaboración de instrumentos para entrevistas. Lo antes mencionado, formó parte de uno de los aprendizajes más significativos de toda la carrera, fue de gran ayuda a la hora de elaborar ensayos e investigaciones para el resto de las materias, no solamente de la línea metodológica sino para todas las asignaturas del mapa curricular de la carrera. No obstante, la línea metodológica me resultó complicada, porque mis intereses tienen más carga en lo administrativo que en lo educativo.

En la línea Histórica, Filosófica, Educativa realicé un repaso general de la historia del sistema educativo, comenzó desde el surgimiento de la educación, cómo era en sus inicios, cómo fue su evolución al pasar de los años hasta la actualidad. El recorrido histórico expuesto por medio de diversos acontecimientos históricos y políticos analizados a profundidad en clase. En dicho espacio, también detectamos los problemas actuales del Sistema Educativo en México. Puse énfasis en la gestión del currículum en cuanto a los propósitos de cada materia del nivel básico. Revisé las herramientas tradicionales para la transmisión de conocimientos, analicé con detenimiento las innovaciones realizadas en el campo educativo aterrizadas en el aula. Las lecturas, ensayos, exposiciones, investigaciones, entre otras actividades ejecutadas en cada materia de la línea, fueron el medio de enseñanza-aprendizaje.

En la línea Política Educativa aprendí el significado, la razón de ser de una política pública, de dónde emana y el ciclo que la conforma. Además, llevé a cabo una comparación de las políticas educativas en diversos países. En los siguientes niveles, revisé más a detalle las políticas educativas en México, así como todo el proceso para su gestión. En quinto semestre, hice la evaluación de una política para ver su funcionamiento y el impacto sobre el Sistema Educativo. Elaboré un análisis de los resultados, con base en la revisión de un programa gubernamental puesto en marcha por el gobierno de la Ciudad de México.

Prosigo con la línea de Gobierno de los Sistemas Educativos, esta línea se divide en dos partes, ambas orientadas al campo administrativo. En los primeros semestres revisamos en clase todo el marco legislativo, es decir, el conjunto de leyes por las cuales se regulada la educación en México. Analizamos el artículo 3ro constitucional dirigido al ámbito educativo, así como la Ley General de Educación, con la finalidad de comprender la gestión educativa de diversos programas educativos que el gobierno mexicano pone en marcha en los distintos niveles educativos, especialmente, en el de educación básica compuesta por: preescolar, primaria y secundaria.

En los siguientes semestres, de tercero a quinto de la misma línea llevé materias relacionadas más a lo administrativo, enfocadas en el campo de la economía y finanzas. En estos espacios comprendí la intervención del gobierno en la economía de nuestro país, cómo a través de los ingresos (impuestos) se cubren los gastos públicos. En el presupuesto gubernamental encontramos la fracción dedicada a la educación en el país. Del presupuesto dependen los recursos destinados a la educación, por medio de políticas traducidas en programas educativos.

También revisamos el significado del ingreso per cápita, el consumo de bienes y servicios; analizamos la curva de oferta y la demanda para ver su comportamiento, el precio de los bienes sube o baja. La comprensión de los temas antes mencionados, no solo fue conceptualmente, sino también a través de ejercicios prácticos enfocados al razonamiento lógico matemático. En su conjunto, me sirvió para comprender cómo cada actividad o consumo de algún producto y servicio se genera un impuesto que va directamente a manos del gobierno encargado de repartirlo a las instituciones públicas para cubrir gastos de infraestructura, recursos materiales, humanos, económicos y financieros. Del presupuesto destinado a la educación depende cada decisión política tomada día a día en el campo educativo, así como la implementación de programas escolares.

Al inicio de mi trayectoria, mis intereses tenían mayor carga en el campo administrativo. Tuve la oportunidad de llevar materias enfocadas al análisis de las organizaciones, su comportamiento con base en diversas teorías que explican cada uno de los factores, así como elementos integradores de una organización, para después comprender la gestión de recursos en espacios enfocados a la educación. En la segunda parte de la línea de Gobierno –mi favorita de toda la carrera–, trabajamos el razonamiento humano o como lo llamamos comúnmente en la carrera, el “ser racional”; significa tomar decisiones costo-beneficio. Nuestros comportamientos están sujetos a incentivos o motivaciones ofrecidas por la organización. De ahí emana el comportamiento de las organizaciones que

dependen de los distintos actores inmersos en el escenario. Las materias impartidas a lo largo de la carrera en el periodo me dejaron un aprendizaje significativo, me ayudaron a comprender el comportamiento de los espacios de educación formal y no formal en los que me encontraba en prácticas profesionales.

El contenido de la línea Matemáticas, Sistemas de Información y Tecnologías fue el que más me costó trabajo en toda la carrera. Como su nombre lo dice, va enfocada al área de las matemáticas y la tecnología. Desde los primeros semestres trabajamos de lleno en plataformas digitales. A diferencia de las demás líneas, aquí contamos con algunos conocimientos previos. Desde el nivel básico se estudian las matemáticas, así como utilizan herramientas digitales, es decir no era algo completamente nuevo para mí. Las materias que conforman esta línea me brindaron competencias para la resolución de problemas a la hora de enfrentarme a distintas situaciones en mis prácticas profesionales. En los proyectos en los que participé hice uso de herramientas digitales. Aunque en mis materias vi programas tontamente diferentes a los que utilicé en mi práctica, lo más importante fueron las habilidades adquiridas para el manejo de la computadora.

A partir de sexto semestre el plan de estudios permite elegir libremente diversas materias optativas, incluso podíamos tomar clases en el turno vespertino si así lo decidimos. Elegí materias con mayor carga administrativa, una de ellas fue competencias laborales. La asignatura de competencias me brindó aprendizajes significativos en cuanto a las habilidades requeridas al entrar al campo laboral, según el puesto al que aspire llegar. También uno como individuo requiere conocimientos específicos de la tarea a ejecutar en el trabajo deseado.

En el sexto semestre —acompañado de las materias optativas— inicié la experiencia en prácticas profesionales, las cuales tienen como objetivo poner en juego todos los conocimientos adquiridos al pasar de los semestres. Desde mi perspectiva, representa una oportunidad para tener un primer acercamiento al campo laboral. Como estudiantes comenzamos a tomar responsabilidades, adquirir compromisos y sacar a flote el proyecto asignado en la institución receptora.

2.2 Mis primeros retos: Prácticas de intervención en entornos no formales

El sexto semestre fue un periodo decisivo para mi formación profesional, comenzó una nueva aventura en la que vislumbré mi papel como administradora educativa. Elegí la práctica de “Gestión Cultural” en museos. Me interesó conocer el proceso de planeación, evaluación y gestión de actividades, contenidos presentados en un espacio de educación no formal. En ese momento una pregunta invadió mi mente: ¿Qué hace un administrador educativo en un museo?, llamaba mi atención descubrir, con la propia experiencia, el papel del administrador educativo en una institución cultural.

Al entrar a la primera asesoría de práctica tuve muchas dudas e incertidumbre, no contaba con una idea clara del trabajo a ejecutar y las situaciones que el futuro traía consigo. En la primera parte de la sesión, el profesor nos hizo la invitación a una conferencia sobre la educación no formal. En la exposición aprendí que la educación no formal va más allá de sentarse en un aula, tiene objetivos concretos, es intencional y diversa. Con base a la conferencia rescato lo siguiente: un administrador educativo puede intervenir en la educación no formal con los conocimientos adquiridos a partir del programa de la licenciatura, como lo son: la realización de investigaciones, evaluaciones, proponer estrategias de intervención, diagnósticos, etc.

El responsable de la práctica profesional comentó que se llevarían a cabo en el Museo de las Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNIVERSUM), sin embargo, existía la posibilidad de colaborar en el Instituto Nacional Antropología e Historia (INAH), para entrar en un proyecto de “Estudio de Público”. Poco después, el profesor nos confirmó que en UNIVERSUM se abrirían diez lugares, mientras en INAH cinco, nos hizo la invitación para ir a conocer los dos museos con los proyectos ofertados en cada uno con el propósito de elegir en cuál queríamos estar.

El primer espacio a desarrollar las prácticas profesionales fue en la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones (CNME) del INAH. Me di a la tarea de investigar en su página oficial:

Misión:

El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) investiga, conserva y difunde el patrimonio arqueológico, antropológico, histórico y paleontológico de la nación con el fin de fortalecer la identidad y memoria de la sociedad que lo detenta.

Visión:

El INAH tiene plena facultad normativa y rectora en la protección y conservación del patrimonio cultural tangible e intangible, y se encuentra a la vanguardia gracias a su nivel de excelencia en investigación y en la formación de profesionales en el ámbito de su competencia.

Sus actividades tienen alto impacto social, pues junto con los diferentes niveles de gobierno y sociedad participa en la toma de decisiones para la conservación y conocimiento del patrimonio, y de la memoria nacional (INAH, s.f., párr.1).

En una sesión, la tutora de las prácticas presentó el proyecto "Estudio de Público", quienes quedaran selectos en este espacio, estarían a cargo de la culminación del proyecto. La Lic. Lucero Alva (tutora de prácticas), nos comentó que los estudios de público son tarea de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones (CNME), área perteneciente al INAH, formaban parte de una investigación para conocer de cerca a las personas visitantes tanto del museo como de las exposiciones. Es justamente en la CNME donde estarían inmersos los estudiantes asignados en este proyecto.

La tutora de práctica explicó la metodología para la implementación, en primer lugar, el planteamiento de objetivos generales y específicos; en segundo, la elaboración de los instrumentos para recabar la información requerida, el primer instrumento, tenía como objetivo principal la recolección de datos generales (nombre, edad, sexo, lugar de procedencia), contiene preguntas enfocadas en conocer cómo el público asistente se enteró de la exposición, los conocimientos previos de las personas sobre este espacio cultural. El segundo instrumento tenía como objetivo principal saber si la información proporcionada en la exposición es entendible, saber cómo va la experiencia del público, así como los aprendizajes adquiridos hasta ese momento. Por último, el de salida, contenía preguntas para conocer la experiencia de los visitantes en la exposición, los aprendizajes adquiridos, seguido una breve evaluación acerca de los servicios brindados; contiene un apartado de comentarios finales para quejas o sugerencias.

Como siguiente paso, los responsables del proyecto aplicaron el material en los tres tiempos mencionados, una vez ejecutada la recolección de información vaciaron la respuesta a una base de datos en Excel. La idea era categorizar para generar rangos, para sistematizar la información en gráficas. Una vez concluidos los pasos anteriores, los responsables generaron un reporte de la investigación, el cual incluye un enfoque cualitativo y cuantitativo. En la página oficial del INAH describe lo siguiente:

El programa tiene como objetivo dar a los estudios de público una dirección, y que tiene como rumbo las directrices plasmadas por las nuevas museologías, basadas en la visión contemporánea de nuevos esquemas de gestión, en los que se contempla la participación de públicos para aportar información en la definición de programas, exposiciones y servicios, todos en constante evaluación.

Los estudios de público consideran el contexto personal, es decir, el sujeto y sus conocimientos, actitudes, preferencias y motivaciones. También, la relación que guarda con el museo, a través del espacio

físico, el inmueble o territorio, la museografía o los elementos interpretativos y, el desplazamiento del visitante por el museo. Otro factor que se considera es la dimensión social, reflejada en quienes lo visitan y su relación en un espacio para la interacción social, el disfrute estético y la educación no-formal. (INAH, 2015, párr.7)

Lo anterior toma forma en el planteamiento de objetivos y elaboración de instrumentos. Como nos explicaron las autoridades responsables, los estudios de público están enfocados en conocer los intereses, conocimientos previos, así como la relación del público visitante con la cultura, específicamente en el INAH.

La introducción la dio un antropólogo social, nos brindó información general del museo de Antropología e hizo un recorrido histórico de los museos existentes en México, mencionó de las categorías y cómo están organizados. Lucero, una administradora educativa, egresada de la UPN, nos explicó tanto el proyecto como las tareas a realizar si elegíamos la CNME como espacio de práctica. Debo mencionar que Freiré Saldaña, un sociólogo, estuvo en la explicación del proyecto en conjunto con Lucero.

El estudio de público era un proyecto ya establecido, nosotros como administradores practicantes entraríamos a darle seguimiento, o como los responsables del estudio lo llaman levantamiento del proyecto. Es decir, los encargados ya habían ejecutado la parte de la planeación: elaboración del instrumento, los practicantes entraríamos en la parte de hacer recolección de información por medio de encuestas para aplicarlas a los visitantes. Proseguimos con la visita a la exposición temporal "Río Congo" Artes de África Central. La tutora de práctica nos brindó una guía para una mejor comprensión de los contenidos de la exposición. "Rio Congo" es el lugar se llevaría a cabo el estudio de público. El primer acercamiento a la exposición fue diferente a todas aquellas veces en las había asistido a un museo, todo tenía un sentido, un aprendizaje, comenzaba a mirar la exposición desde otros ojos, ahora del otro lado, en la planeación y la

gestión del espacio. Conforme recorríamos visualizábamos cada pieza expuesta, me sentía parte, comprendía la cultura expuesta.

Es importante señalar, la mayoría de mis compañeros y yo quedamos sorprendidos por el proyecto presentado. En lo personal, tenía interés en colaborar aquí, encontré una semejanza con mis intereses enfocados en conocer el impacto de la educación no formal en el público visitante. La parte inicial del proyecto era realizar una investigación, que implica el planteamiento de objetivos, elaboración de instrumento para recolección de información y de un reporte final. En la línea metodológica había revisado bibliografía acerca de los elementos, me interesó ponerlos en práctica en un caso real.

Una semana después nos dirigimos a conocer el otro museo: UNIVERSUM, ahí nos recibieron unos psicólogos educativos de la UPN y la representante del proyecto, la Lic. Kenia Valderrama. Los compañeros de psicología educativa nos explicaron —de manera general— la misión, visión, objetivos, actividades del UNIVERSUM, un museo dedicado a la divulgación de la ciencia a través de distintas salas (cerebro, sexualidad, espacio infantil, universo, etc.) las cuales conforman el museo mayormente interactivo. Cada sala cuenta con un anfitrión, una persona encargada de dar una visita guiada, de brindar información, así como resolver dudas del tema.

UNIVERSUM acerca los avances del conocimiento científico a la sociedad mexicana, utilizan diversas herramientas —como las digitales— con el fin de hacer más interactivo el encuentro de los visitantes con los temas de la sala, también se hace uso de lenguaje sencillo para explicar los temas científicos. En la visita nos mostraron varios proyectos, uno fue "Elaboración de Carpetas de Sala" que consistía en la organización de la información histórica de la sala. Se trataba de realizar una investigación de la sala desde la creación de UNIVERSUM y la realización de una carpeta como herramienta de apoyo para los anfitriones.

A decir verdad, con respecto a la información expuesta del proyecto, no tenía interés en colaborar en la fabricación de carpetas de sala, desde mi perspectiva es una tarea mayormente teórica. No tengo una idea bien clara de cómo elaborar una carpeta, si bien, cuento con los conocimientos acerca de cómo realizar una investigación, organizar el contenido educativo en este trabajo, mis intereses tienen mayor carga en el proyecto de "Estudio de público" del INAH.

Después de realizar las dos visitas, el profesor encargado de la práctica dejó la tarea de elaborar un documento con la elección del espacio de mi interés; expresé en qué proyecto me gustaría insertarme, argumenté mis intenciones e intereses por integrarme.

En la clase se acordó, en conjunto con el profesor, los lugares serían asignados con base en los escritos entregados. Yo quería INAH —sin duda alguna—, realicé dos cuartillas externando mi interés por colaborar en el "Estudio de Público", reconocí que el espacio iba a reforzar las competencias previas en el ámbito de la investigación, me brindaría nuevas para fortalecer mi proceso de formación como profesional de la educación. Destaco: habilidad en el manejo de bases de datos, facilidad de palabra a la hora de enfrentarme con las personas para realizar la entrevista, la capacidad de categorizar respuestas del instrumento para crear un reporte final, con base en la metodología cualitativa y cuantitativa, en conjunto.

En el día de los resultados me encontré con la sorpresa, no tenía asignado ningún lugar, mi escrito había llegado tiempo después en comparación con mis compañeros que igual que yo tenían interés por colaborar en el INAH; ya estaban asignados los cinco lugares destinados intervenir en los estudios de público. Después de un breve diálogo con el profesor, todo se arregló, abrieron un lugar más para mí, así fue como me integré al INAH. Una vez dentro del proyecto, en conjunto con mis compañeros, tuvimos una segunda reunión con la tutora de práctica. Nos dio un breve recorrido por la historia y el objetivo de un estudio de público.

Como siguiente paso, nos mostró la primera parte del proyecto, los objetivos e instrumentos elaborados. En la sesión, mis compañeros, la tutora y yo realizamos un cronograma de actividades para organizar los días y actividades entre los seis practicantes para concretar fechas de aplicación y la entrega del informe final. A continuación, planteo las distintas variables tomadas en cuenta para realizar un estudio de público, incluidas todas sus fases. En las sesiones de inducción al proyecto, comprendí los elementos a evaluar en los estudios de público, están enfocados tanto en el visitante como en el propio museo.

Entre los aspectos a valorar se encuentran: las características de los visitantes, datos generales, intereses, conocimientos previos, etc. En cuanto al museo se hace evaluación sobre diseño, desarrollo de exposiciones, análisis de la planificación e implementación de programas, así como uso de servicios y espacios. Posteriormente, concebí los pasos de la construcción de un estudio de público, observé las diferentes fases del proceso y decidí organizarlo de la siguiente manera:

Fase 1: Al inicio se realiza el diseño del proyecto, para después llevar a cabo una revisión por parte de las autoridades correspondientes para ser autorizado.

Fase 2: El planteamiento de objetivos, tanto generales como específicos y el esbozo del instrumento que se aplicará en la exposición

Fase 3: La ejecución, el levantamiento y recolección de información, para después capturar los datos obtenidos con la aplicación del instrumento en bases de datos, analizar y categorizar para arrojar los resultados correspondientes.

Fase 4: La elaboración de un reporte con los resultados obtenidos, se hace uso de la metodología cualitativa y cuantitativa en conjunto, para una mejor comprensión de los resultados.

“Río Congo” fue una exhibición temporal presentada en INAH, me incorporé al proyecto en la fase tres: aplicación de herramientas, captura de datos, elaboración de tablas dinámicas y gráficas, concentrado, codificación de información, análisis e integración de resultados. Cabe mencionar, también intervine en la fase cuatro, es decir en la elaboración del reporte final. Llevamos a cabo la aplicación del instrumento en la exposición, eran seis distintas entrevistas divididas en tres tiempos (entrada, intermedia y salida), fueron repartidas homogéneamente entre los compañeros de prácticas. En el desarrollo del proyecto logré concebir dificultades en momentos distintos. Al ser seis distintos instrumentos muchas veces las preguntas son repetitivas, se ve traducido en las respuestas por parte de los visitantes. El público, en algún momento de la entrevista, comentaba que les parecía demasiado larga.

Los instrumentos estaban formulados con un lenguaje técnico, propio del escenario. La falta de claridad en las preguntas ocasionaba confusión en el público. En algunas ocasiones, me daba a la tarea de reformular la pregunta al momento, utilizar un lenguaje coloquial para que el entrevistado me entendiera, al mismo tiempo evitar la incomodidad al público. Entre otras dificultades, me encontré con la falta de interés por parte del público para contestar las encuestas, por ejemplo: apatía, indiferencia y escasez de tiempo. A partir de la observación, considero que al ser un espacio de distracción o pasatiempo, las personas prefieren aprovechar cada momento para disfrutar y conocer todo el museo, es la razón principal de no aceptar responder la entrevista, consideraban que les tomaba mucho tiempo.

Otra de las dificultades, fue la interacción con las personas al realizar las entrevistas. A pesar de contar con una personalidad con mayor carga extrovertida, no suelo ponerme nerviosa en exposiciones frente al público, en esta ocasión fue diferente. Como primer paso debía observar, para encontrar un momento pertinente para acercarme a una persona, pedirle unos minutos de su tiempo para entrevistarla, a veces aceptaban, otras no, comencé a sentir miedo al rechazo.

A lo largo de este recorrido de práctica, logré vislumbrar un par de desventajas, entre ellas, el hecho de no ser partícipe en la construcción del instrumento. A pesar de recibir explicación e inducción, había veces que ni yo entendía la pregunta al momento de la entrevista. Si en algún momento un visitante me cuestionaba sobre el sentido de cierta pregunta, los nervios me invadían, me hacía sentir insegura, esto añadía un poco de tensión, que la entrevista no fluyera con naturalidad. Con el paso del tiempo logré tener un mejor desempeño, mayor seguridad al realizar las entrevistas, conocí, entendí el instrumento. Trataba de aplicarlo de manera fluida y entendible con la finalidad de no quitar mucho tiempo al visitante. Conseguí construir un diálogo armonioso con las personas entrevistadas para recolectar la información requerida para cumplir con los objetivos planteados desde un principio.

Un segundo momento en práctica fue el “Estudio de Público” ejecutado en la zona Arqueológica de Teotihuacán, específicamente en el evento llamado equinoccio, llevado a cabo el 21 de marzo con la entrada de la primavera. En esa fecha las personas acostumbran a asistir vestidas de blanco, subir las pirámides para llenarse de «energía», cada una con un significado diferente. Teotihuacán me brindó la oportunidad de colaborar desde el comienzo del proyecto. Tuvimos participación en la planeación, planteamiento de objetivos, diseño del instrumento, estrategias de intervención, recolección y análisis de toda la información arrojada en las entrevistas.

El equipo de prácticas del INAH, en conjunto con los responsables de los estudios de público en la CNME, asistimos a la zona arqueológica de Teotihuacán, en específico al museo de los Murales Teotihuacanos (Beatriz de la fuente). Más adelante, el personal de la CNME, los practicantes y yo tuvimos una plática con la coordinadora de Comunicación Educativa, en donde se trataron temas con respecto a las evaluaciones de público en la zona, historia, algunas anécdotas del día a día en el patrimonio cultural.

Los responsables del departamento de Comunicación Educativa contaron su experiencia durante años, el equipo de la zona ya conocía el comportamiento de su público en cada época del año, incluso en el evento: equinoccio. La finalidad era fundamentar, con el estudio, demostrar de manera escrita la hipótesis previamente planteada por los integrantes del departamento de Educación Educativa. A su vez, categorizar, sistematizar las respuestas, para generar un reporte con información real y precisa.

En los días posteriores realizamos la planeación del proyecto, se hizo el planteamiento de objetivos, en conjunto con responsables de los estudios de público en el INAH, autoridades de la zona arqueológica, una compañera de servicio social de la Licenciatura en Psicología por parte de la UNAM, mis compañeros de práctica y yo. Considero, el hecho de trabajar con un equipo multidisciplinario enriquece en gran manera el proyecto, cada uno aportaba ideas desde su perspectiva disciplinaria, contribuyen a un desarrollo óptimo, del estudio de público al abarcar todas sus áreas desde la elaboración de instrumentos hasta el momento de la aplicación.

Como siguiente paso, lluvia de preguntas, para después elaborar una selección, con la finalidad de elegir las que formarían parte de la entrevista. Al final, elaboramos dos diferentes cuestionarios, uno de entrada, otro de salida. El primero, tiene como objetivo reconocer la razón principal de las personas al asistir al evento, saber cuáles son las expectativas y el conocimiento previo de la zona. El segundo, centra su atención en conocer la experiencia, así como los conocimientos adquiridos en su recorrido a partir de su visita al evento. Por último, tener información sobre el impacto que tuvo sobre su vida cotidiana.

El día del evento puse en marcha la prueba piloto, me asignaron en total cien entrevistas, cincuenta de entrada, cincuenta de salida. Me enfrenté con diferentes conflictos; por ejemplo la falta de motivación por parte de las autoridades

correspondientes: no hubo incentivos (falta de alimento). A lo cual se derivó un desgaste físico, conforme pasaban las horas de trabajo, la falta de alimento, disminuyó el ritmo de trabajo. Hubo un comportamiento individualista: no se trabajó como equipo, cada uno se concentró en aplicar sus encuestas, sin brindar apoyo al compañero. La meta era entregar todos los instrumentos resueltos (alrededor de mil cuestionarios), los cuales integraban el proyecto. Como ya lo mencioné, a cada integrante se nos brindaron cien, cada uno se concentró en su instrumento, al finalizar, tomaban el tiempo libre, sin brindar apoyo a los compañeros que aún se encontraban con cuestionarios sin aplicar.

El trabajo en equipo es una competencia fundamental en la investigación de campo, traté de brindar apoyo a los compañeros restantes, tenía claro, el proyecto y la resolución de entrevistas, era compromiso de todo el equipo. Al final del, si no se concluía el levantamiento de información, no podía proseguir a la siguiente etapa de captura. Me hubiera gustado añadir mayor número de personas para el apoyo en las entrevistas, con la finalidad de agilizar los procesos. Considero que a pesar de tener un solo día para ejecutar gran parte del proyecto, con todo y dificultades, logró salir a flote, concluí satisfactoriamente todos los instrumentos previstos, realicé la captura de los mismos e hice entrega a las autoridades correspondientes de la Zona Arqueológica.

Debo confesar, así como hubo momentos de obstáculos, el espacio de prácticas propició una serie de aprendizajes significativos. Por un lado, comprendí la importancia de la planeación. Desde mi perspectiva, en el momento que se plantea un proyecto, una de las partes más importantes es la planeación, la concibo como la elaboración de un plan para alcanzar una meta, planear los tiempos, recursos a utilizar en la ejecución. Planear me permitió prever posibles conflictos, preparar soluciones para concluir el proyecto de manera satisfactoria.

El hecho de estar presente al inicio del proyecto me dio la pauta para aprender a plantear objetivos. Desde mi punto de vista la razón fundamental de la investigación es analizar el propósito, pensar la forma de ver reflejado el propósito en la elaboración de las preguntas incluidas en una entrevista. Proseguimos con la elaboración de instrumentos, desde mi perspectiva, la columna vertebral de una investigación. La formulación de reactivos en grupo, con la presencia de las autoridades de la Zona Arqueológica, INAH, practicantes de UPN y una compañera de servicio social, cada quien, con una profesión distinta, realizamos una lluvia de ideas para las preguntas, cada uno aportaba desde una perspectiva distinta sin dejar de lado los objetivos. La actividad me ayudó a desarrollar mi capacidad de análisis en la elaboración de preguntas para un instrumento de investigación, los reactivos deben tener sintonía con la meta, para obtener la información deseada.

Otro aprendizaje fue la categorización y sistematización de información en bases de datos en excel. Las diversas respuestas del público debían ser categorizadas con la finalidad de mostrarlas en una sola gráfica, que, en un futuro, formaría parte de los resultados finales de la investigación. Desarrollé competencias digitales a la hora de sistematizar la información recolectada en los instrumentos, aprendí a elaborar gráficas y a utilizar fórmulas para mostrar resultados. Cabe señalar que en un mismo día realizamos la aplicación y sistematización de entrevistas. Es decir, el día del evento, entregamos el trabajo concluido. Todo el proyecto se logró gracias a la experiencia previa del estudio de público en la exposición de “Río Congo. Artes de África Central” del INAH.

La práctica —en general— reforzó mis competencias, me brindó nuevas, entre las cuales rescato: trabajo en equipo, capacidad de análisis, organización, creatividad, habilidad digital etc. La institución receptora me brindó los materiales, el espacio para la ejecución del proyecto. En cuanto al acompañamiento, siempre hubo el apoyo por parte de las autoridades del INAH, en especial nuestra tutora de práctica. Una gran ventaja que tuve fue que ella es egresada de la Licenciatura en Administración Educativa, comprendía bien los conocimientos que tenía como

practicante, sin embargo, su exigencia era como profesional no como estudiante, en todo momento me permitió proponer, tomaba en cuenta las ideas que aportaba al proyecto, eso generó en mí un incentivo de seguir comprometida con mi formación profesional, para aportar ideas con mayor conocimiento.

La educación no formal representa un campo amplio para el desarrollo de un profesional de la educación, desde mi perspectiva el enriquecimiento entre la institución y el individuo es mutuo. La educación no formal complementa siempre la formación profesional, tiene gran poder para la construcción de la identidad del individuo. Los museos me brindaron la sensibilización por el arte, la comprensión de procesos para realizar un estudio de público, la habilidad de construir nuevas formas de presentar un contenido educativo en los museos, logre vislumbrar el papel del administrador educativo detrás de cada exposición museística. La ruta de aprendizaje tuvo impacto en mi andar profesional, me dotó de competencias, conocimientos, valores que me ayudan a desarrollarme en cualquier tipo de institución.

Capítulo 3 El administrador educativo en su cimentación final

En séptimo semestre, tenía claro seguir con la línea de aprendizaje utilizada en los espacios de practica anterior, con la mirada puesta en mi formación, así como poner en práctica el pensamiento reflexivo para la adquisición de nuevos conocimientos. Decidí continuar con la práctica: “Gestión de la Formación Continua” en la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), por la forma de trabajo propiciada en los espacios de acompañamiento de práctica. En el periodo anterior tuve la oportunidad de ser partícipe de las prácticas de “Gestión Cultural” en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

El seguimiento por parte del asesor encargado con respecto a mis aprendizajes fue puntual; siempre estuvo presente el acompañamiento a lo largo de la práctica de principio a fin, en situaciones adversas la retroalimentación en clases me brindó posibles rutas de soluciones. El espacio de asesoría de práctica despertó en mí un pensamiento reflexivo, que consiste en plantearse cuestionamientos constantemente con base en las actividades realizadas a diario en el ámbito educativo y campo de prácticas profesionales, para reconocer los aprendizajes obtenidos en cada experiencia.

Al entrar a la nueva práctica *Gestión de la Formación Continua* en DGESPE, no tenía conocimiento alguno de la institución. Me di a la tarea de indagar en la página oficial para conocer un poco de sus responsabilidades y tareas. Con base en la página consultada entendí que la DGESPE es la Dirección General de las Escuelas Normales —enfocadas a la Formación de Profesionales de la Educación— su principal tarea es la intervención en las políticas educativas de las instituciones formadoras de docentes. Se encarga del diseño de planes y programas de estudio para las Escuelas Normales.

Tenía claro, DGESPE era un área de trabajo distinta a la del semestre anterior en INAH. DGESPE corresponde a la educación formal, es decir, se encuentra dentro del Sistema Educativo Nacional. Debo confesar, sentía nervios e incertidumbre por entrar a una nueva forma de trabajo. Mi mayor preocupación era mi falta de experiencia en el campo formal, decidí tomar un momento para recapitular los aprendizajes alcanzados hasta el momento tanto en la escuela como en la práctica anterior, estaba segura que de alguna forma me servirían para dar el siguiente paso en mi formación.

3.1 El quehacer del administrador educativo en instituciones formales

Como primer acercamiento tuvimos una reunión con nuestra asesora de prácticas de la institución receptora, la Lic. Joselyn Soto (egresada de la UPN del programa Administración Educativa) y otras autoridades pertenecientes a la Dirección de Desarrollo Académico (DDA), departamento adscrito a la DGESPE. En la sesión se presentaron los tres proyectos, cada uno fue expuesto por un tutor correspondiente, se encargaría de dar seguimiento puntual del trabajo y las tareas a realizar en cada proyecto. A continuación, explico, en breve, en qué consistió cada uno.

El primer proyecto Diagnóstico y Propuesta de Mejora pretendía dar seguimiento a los alumnos egresados del plan de estudio 2012 de Escuelas Normales de la Ciudad de México, para conocer las dificultades, debilidades y aprendizajes significativos de su formación bajo el actual modelo educativo. Las actividades principalmente consistían en la elaboración y aplicación de un instrumento que permitiera recabar la experiencia de los normalistas. Más adelante, se elaboraría un diagnóstico con los resultados de la investigación. Al concluir el proyecto, se plantearía una propuesta de mejora para el plan de estudios de las Escuelas Normales.

El segundo proyecto, Seguimiento a un Programa y Propuesta de Diseño consistía en la construcción de MOOC (Massive Open Online Course), cursos

masivos en línea. Miles de personas pueden conectarse a un curso de su interés. Los MOOC generan ahorro de tiempo y recursos. El escenario se enfocaba en la elaboración de contenidos educativos digitales como: historietas, videos, presentaciones, etc., para subirlos en la plataforma México X. Cabe mencionar que los cursos generados por la DGESE van dirigidos —específicamente— a los docentes.

En tercer lugar, Sistematización, Organización y Propuesta de Seguimiento tenía como objetivo dar orden a la llamada carpetoteca, un acervo de la DGESE ubicado en la Dirección de Desarrollo Académico; sistematizar, clasificar, catalogar y proponer un proceso de préstamo eficaz y confiable para el material resguardado. En la reunión se plantearon las tareas a realizar en cada uno de los espacios, se aclararon dudas y se eligió la elección de proyecto. A cada uno se nos preguntó en qué proyecto estábamos interesados participar. Por mi parte, elegí colaborar en Diagnóstico y Propuesta de Mejora, me sentía familiarizada con el tema de las encuestas para generar un proyecto de investigación. En el INAH participé en un trabajo de investigación, elaboré instrumentos con objetivos específicos para conocer la experiencia del público asistente, entre otras cosas, por esa razón quería poner en práctica los aprendizajes adquiridos y seguir con el desarrollo de habilidades en el tema.

Cabe señalar, dentro de la licenciatura existe una materia llamada “Diagnóstico”, me parecía interesante poner en práctica toda la teoría revisada en clase, aterrizarla en un caso real de investigación. Al final me asignaron en Organización, Sistematización y Propuesta de Seguimiento. Desde mi perspectiva, era el menos atractivo, me encontraba inconforme, era mi última opción, no había marcha atrás, debía trabajar bajo en el proyecto. Una vez inmersa en el espacio de prácticas profesionales en conjunto con otros dos compañeros, nos organizamos para planear las actividades y ejecutarlo. La primera actividad fue realizar un cronograma de actividades fechado en relación con entrega de avances y

resultados en la DGESEPE. He dividido en fases la experiencia con la finalidad de resaltar los aprendizajes, dificultades y reflexiones de cada tarea realizada:

Primera fase, Inducción. Comenzamos con la parte de indagación, ninguno de los tres integrantes teníamos conocimiento alguno acerca de cómo consolidar una biblioteca ni clasificar un acervo. En conjunto tomamos la decisión de investigar en páginas de internet acerca del tema. Como parte de la indagación en equipo diseñamos un instrumento para la aplicación de una entrevista al encargado del acervo en la DGESEPE, el Lic. Arturo Sánchez, se trataron temas como: origen del acervo, tipo de materiales, tipo de acomodo y organización. Me tocó aplicar el instrumento, mis compañeros comentaron que tenía buen manejo de palabra, al momento de enfrentarme cara a cara con una persona. Desde mis inicios por la escolarización, ha sido una de mis mayores fortalezas; compañeros y maestros en diferentes momentos resaltaban esa habilidad en mí.

Me permito resaltar la experiencia en el proyecto Estudio de Público en la práctica profesional de sexto semestre, me dio la oportunidad de reforzar mi habilidad verbal frente a las personas. Un par de días después, como parte del proceso de indagación, sostuvimos un diálogo con el jefe de departamento de Documentación, el Mtro. Noel Giovanni Sámano, de la biblioteca *Gregorio Torres Quintero* ubicada en la UPN. Nos proporcionó una visita guiada por todos los departamentos encargados de la gestión y clasificación del acervo. Nos explicó, brevemente, dos tipos de clasificación: LC y DIU. En el caso de la primera, se manejan números del 100 al 1000, depende el tema, autor y año. La segunda clasificación es alfanumérica, es decir, cuenta con letras correspondientes a la temática y números derivados del año y autor.

Ambas clasificaciones se utilizan para organizar un número mínimo de 10,000 ejemplares y requiere de un permiso para utilizarlas. El Mtro. Noel nos proporcionó información acerca de la sistematización y clasificación del acervo a su

cargo, nos explicó el proceso de préstamo, entre otras cosas. Las notas recabadas del diálogo con el encargado formaron parte del diagnóstico, traducidas en un FODA, el diagnóstico nos dio un panorama amplio de las condiciones generales del acervo en DGESE.

A partir de la información arrojada en la investigación previa, las dificultades se empezaron hacer presentes. En la visita guiada en la UPN, analicé sobre cada departamento y la formación del personal, enfocada en la ciencia de la biblioteconomía (disciplina encargada de la organización de todo tipo de acervos). Sentí angustia e incertidumbre, no entendía por qué la institución nos había asignado un proyecto si no teníamos ningún conocimiento teórico; no solamente del área sino de las actividades a realizar. En mi mente solo daba vueltas la pregunta ¿qué vínculo tiene el proyecto con mi formación como administradora educativa? Al poco tiempo, mis dos compañeros de equipo externaron su preocupación e inconformidad con la situación.

En equipo tratamos de buscar una solución para sacar adelante el proyecto, para ello dialogamos con la tutora de proyecto asignada en DGESE, la historiadora María de la Paz Chávez, en la conversación externé mi preocupación, a lo que ella comentó que el objetivo del trabajo no era plantear todo un sistema de clasificación para el acervo, sino proponer una estrategia de acomodo y regulación de préstamo para el personal del área de Desarrollo Académico; me dio la libertad de —a partir de mis conocimientos como profesional de la educación— propusiera en conjunto con mis compañeros de equipo una propuesta de organización y control. La explicación por parte de la tutora de proyecto me dejó más claro el trabajo a realizar, en ese momento volvió la seguridad para continuar con la ejecución del proyecto.

A partir de la investigación realizada, recopilé la siguiente información: El personal del área asignó el término *carpetoteca* al acervo, porque los materiales generados en la DGESE para cursos y talleres de actualización docente, así como documentos de trabajo para la formulación de planes y programas de estudio de

Escuelas Normales, eran guardados en carpetas. Con el paso del tiempo incrementó su número; se añadieron libros, materiales digitales, provenientes de donaciones de la Secretaría de Educación Pública y otras instituciones. Fue así como decidieron asignarle el término de carpetoteca, por la diversidad de materiales contenidos.

La carpetoteca se encuentra estructurada de la siguiente manera:

:

- un equipo de cómputo para resguardar la base de datos del acervo
- dos mesas y sillas disponibles para trabajo
- más de tres mil ejemplares, incluyendo material digital (cassette, VHS, DVD)
- veintiún estantes
- cajas de cartón, algunas con material (carpetas, libros, hojas de reciclaje, documentos), otras cajas se encuentran vacías.

Segunda fase, Diseño de proyecto. Mis compañeros y yo nos dimos a la tarea de investigar algún tipo de clasificación adecuada a las condiciones del espacio. Encontramos el sistema de la Biblioteca del Congreso:

El Sistema LC emplea 21 letras en mayúsculas para clasificar las materias principales, mismas que combinan entre sí para formar subdivisiones; también existen algunas letras sin utilizar reservadas para futuras expansiones en la clasificación. Posteriormente, a esas 21 letras agrega otras más para formar subdivisiones, y a su vez a estas se agregan otros números o letras según lo requiera la especialización del material a procesar. Asimismo, esas letras mayúsculas se combinan con números usados secuencialmente para formar la notación. (DGIRE, 2016, párr.1)

Entre mis compañeros de equipo y yo dialogamos, llegamos a una conclusión; el sistema LC se adaptó a las condiciones y al número de ejemplares.

Una vez que elegimos el sistema a utilizar nos dimos a la tarea de iniciar con la catalogación y clasificación de los materiales. Hasta ese momento el equipo logramos trabajar en conjunto, mis compañeros tenían iniciativa a la hora de repartir las tareas. Cabe mencionar, yo tenía el liderazgo del equipo, las cosas parecían funcionar bien. Cada uno realizaba su tarea asignada, en algunas ocasiones me encargaba de revisar, corregir, complementar y enviar avances a las autoridades correspondientes tanto en DGESEPE como en la UPN. Constantemente recibí retroalimentación y correcciones por parte de los asesores en ambas instituciones, todo enfocado a la redacción, ortografía y formato del trabajo escrito.

Como siguiente paso realizamos el diseño de un sello para dar identidad, tener un control del material perteneciente a la DGESEPE. Como equipo nos reunimos hacer los trazos correspondientes al sello, para después grabarlo físicamente. Proseguimos con el trabajo de la propuesta de un sistema de préstamo. En una sesión como equipo, cada integrante aportó ideas para el proceso de préstamo del acervo, se concluyó lo siguiente: cada ejemplar tendrá un registro en una base de datos con la herramienta Access, se transcribirá toda la información de los materiales: autor, título, temática, año de impresión, palabras clave, etc. Concentrar toda la información del libro tenía como objetivo mantener el control de cada ejemplar, en el momento de realizar un préstamo se llenará una ficha diseñada por mis compañeros de proyecto y yo, la ficha contiene la siguiente información: nombre de la persona, teléfono, tipo de material, título, editorial, día de préstamo y entrega. La ficha será firmada por la persona solicitante, así se compromete a entregar el material en el día indicado y en las condiciones que se le entregó el material.

En la presente fase prácticamente nos enfocamos a esbozar el proyecto, la asesora de práctica nos solicitaba avances cada sesión, con la finalidad de dar seguimiento, resolver dudas y hacer correcciones. Conviene subrayar que fue difícil apegarme al cronograma de actividades planteado en un inicio, a estas fechas ya debía empezar la implementación de la propuesta, sin embargo, no fue así. Las correcciones me tomaban mucho tiempo, eso retrasaba la entrega, la idea original

era diseñar el proyecto y una vez redactado correctamente, comenzar con la implementación.

En una sesión con mis compañeros de proyecto la tutora nos pidió que al iniciar la implementación, elaboráramos un manual para el personal responsable del acervo. Los días pasaban y las correcciones técnicas en el proyecto iban en aumento, era el momento de poner en marcha la propuesta y aun no estaba lista. En lo personal, me llegó el desánimo y la frustración, no veía un avance en el proyecto, sentí estancamiento, la confusión inundó mi cabeza, recibía correcciones tanto en UPN como en DGESE, debía de atender ambos lados, sin restar importancia a ninguno.

Por un lado, tenía claro que debía entregar resultados a la institución, en la escuela mi capacidad de resolución de problemas y desempeño en la práctica estaban evaluados por mi asesor. La situación se complicó un poco más, en esta fase del proyecto el equipo se fragmentó. En mi caso solté el liderazgo y otro integrante del equipo lo rescató. No fue del todo favorable, el nuevo liderazgo era autoritario, se rompieron los lazos de comunicación y empezamos a trabajar de manera individualista. Cada uno hacía correcciones por su cuenta sin consultarlo a los demás integrantes y a la hora de presentar avances, había poca congruencia, un par de disgustos, la situación de individualismo no permitía que el proyecto avanzara de manera óptima.

Los asesores en DGESE y en UPN, de inmediato percibieron la desintegración del equipo. La falta de comunicación entre equipo se vio reflejada en el proyecto, el trabajo estaba descompensado, se aplazaron los tiempos un poco más de lo previsto y sin darnos cuenta todo lo planeado previamente quedó solamente plasmado en hojas, sin dar paso a la conclusión del trabajo. Casi al final de la fase, las cosas entre equipo se tensaron más y más, un día en asesoría, todo se salió de control, hubo una breve discusión entre el equipo y la asesora de

prácticas, poco después de externar mis molestias e inconformidades, el equipo y yo nuevamente decidimos dialogar y sacar adelante el proyecto. Optamos por repartir las actividades equitativamente para optimizar los tiempos.

Una semana después de trabajo arduo por parte de los tres integrantes del equipo, en conjunto entregamos una última versión del proyecto, fue aceptado por las autoridades correspondientes a la DGESE. Como siguiente paso, el personal de la institución nos proporcionó los materiales requeridos (etiquetas, sellos, diurex, tijeras, etc.) para comenzar con la implementación. Tercera fase, Implementación de propuesta y elaboración de manual. Comenzamos a poner en práctica el proyecto elaborado en la fase anterior. Como primer parte del proceso, mis compañeros y yo repartimos las tareas para optimizar los tiempos, un integrante se encargó de clasificar cada libro, asignó la letra y el número correspondiente según las reglas de la biblioteca del congreso. Mientras otro compañero y yo nos encargamos de meter los datos del material en la base de datos de Access. Por cuestiones de tiempo, se acordó con nuestra tutora de proyecto; la propuesta se aplicaría a una muestra de 150 libros, al final se entregarán clasificados, capturados y sellados.

Se pactó hacer entrega un manual con el paso a paso de la implementación, acompañado de una capacitación al personal encargado del acervo, para dar seguimiento al trabajo realizado. Proseguimos con la clasificación del material hasta concluir la muestra acordada. El trabajo de catalogación y captura se realizó directamente en la carpetoteca. Al mismo tiempo de la implementación, se llevó a cabo la redacción del manual para detallar cada actividad, con la finalidad de tener las instrucciones claras y entendibles para el personal. Una vez terminado el trabajo de clasificación, los tres integrantes del equipo nos encargamos del sellado y etiquetado de los 100 ejemplares, cada uno en una tarea distinta, el trabajo se tornó equitativo y colaborativo. Al pasar de los días, nos roamos las actividades para hacer más ameno el trabajo y aprender a hacer todas las fases del proyecto.

Una vez terminada la muestra y el manual, entregamos los resultados: 150 ejemplares clasificados, capturados, sellados y etiquetados. Me sentí satisfecha con el trabajo realizado; aún con dificultades, logramos entregar una propuesta de organización y sistematización para el acervo resguardado en DGESE. En ese momento la tutora de proyecto expresó sentirse sorprendida con los resultados que entregamos como equipo.

Cuarta fase, Capacitación. Al final de la práctica presentamos como equipo, los resultados obtenidos. Capacitamos al personal de la biblioteca. Nos basamos completamente en el manual elaborado, me tocó dirigir la explicación. Me sentía tranquila y segura, entendía bien el proyecto y cada actividad realizada. Comencé con una explicación general de la clasificación del congreso y cómo se aplica en el acervo de la DDA. Mis compañeros de equipo otorgaron un ejemplar a cada persona presente, al mismo tiempo de la explicación, llevamos a cabo un ejercicio con los pasos del proceso. Para una mejor comprensión del trabajo, al momento se resolvían dudas e inquietudes.

Al finalizar la capacitación se abrió un espacio para externar dudas e inquietudes. Fueron pocas preguntas por parte del público y cada una de ellas fue respondida sin ningún problema por mis compañeros de equipo. El personal responsable de la carpetoteca nos felicitó, nuevamente, por el trabajo realizado. Entregamos el manual a los responsables del acervo y así concluimos el proyecto Organización, Sistematización y Propuesta de Seguimiento de la biblioteca.

En una sesión con las autoridades de la DGESE y asesores de práctica en UPN, expusimos el proceso del proyecto, las tareas realizadas en cada fase y el resultado final. Se abrió un espacio de preguntas, dudas e inquietudes, la mayoría fueron enfocadas a cómo nos habíamos sentido durante la ejecución del proyecto; a los aprendizajes y dificultades que tuvimos. La sesión se tornó en un espacio de reflexión, me hizo ver las diferentes capacidades que tiene un administrador educativo ante situaciones adversas en la educación formal.

A pesar de sentir inconformidad e incertidumbre al principio por no encontrar el vínculo entre el perfil de un administrador educativo con el proyecto asignado, llegar a la entrega de resultados me hizo pensar en la puesta en juego de conocimiento y habilidades para la ejecución del proyecto. La competencia más significativa de este espacio fue la resolución de problemas con el uso de herramientas de investigación aprendidas en el programa de la licenciatura y en el espacio anterior de prácticas, con el estudio de público en el INAH.

Como parte de una actividad extra, la asesora de prácticas nos citó en las instalaciones de la UPN para trabajar expresión oral y corporal con diversos ejercicios de respiración, voz, lectura y comprensión. Fue una actividad al aire libre. Los ejercicios me ayudaron a liberar el estrés acumulado en la ejecución del proyecto y aclarar mis ideas, aprendí cómo manejar mi respiración en una exposición, para ser más fluida. La sesión me fue de suma importancia; adquirí nuevas habilidades y posturas corporales a la hora de enfrentarme ante un público. Los ejercicios me hicieron comprender el lenguaje corporal que reflejo en las exposiciones y cómo aplicarlos a mi vida diaria, para tener mayor seguridad a la hora de expresar mis ideas, lograr una buena postura en todo momento, no solo como algo físico sino por salud.

Durante mi experiencia de prácticas profesionales en DGESPE (educación formal) me enfrenté a diversas dificultades, siempre acompañadas de grandes aprendizajes. Hubo una que sin duda alguna marcó un antes y un después en mi formación como administradora educativa. Como lo señalé al principio, me asignaron el proyecto de “Sistematización, Organización y Propuesta de Seguimiento”, no quería y me pregunté ¿qué vínculo tiene el proyecto con mi formación? Puedo ver, claramente, un problema de identidad con mi carrera. Hasta séptimo semestre aún no tenía bien claro cuál era mi papel en las instituciones educativas y qué podía aportar al proyecto. Ahora puedo responder esa pregunta de distintas maneras.

En primer lugar, durante la ejecución del proyecto puse en práctica conocimientos previos de la línea metodológica, en el ámbito de la investigación, como la realización y aplicación de instrumentos. Abarcamos la parte del diagnóstico perteneciente a la misma línea, me ayudó para conocer los antecedentes y el estado actual de la biblioteca, su organización y sistematización. Sin duda, la parte de la investigación fue un elemento fundamental para el diseño de la propuesta. Como una segunda respuesta a mi cuestionamiento, entendí; mi formación va más allá de un programa específico de licenciatura, me asumí como una profesional de la educación capaz de resolver distintos problemas en instituciones educativas, proponer soluciones y estrategias de intervención. Cada espacio y tarea realizada me ha construido para ser capaz de enfrentarme a cualquier situación académica y laboral, tener iniciativa y generar soluciones pertinentes basadas en la investigación.

Como no todo siempre es perfecto y la vida académica es un constante camino de aprendizajes, tuve otras dificultades a la hora de ejecutar el proyecto. A continuación, menciono algunas, no con el afán de queja sino como una oportunidad de seguir con un eje de aprendizaje constante y adquirir experiencia en cada una de ellas. En cuanto a la aceptación del proyecto “Sistematización, Organización y Propuesta de Seguimiento”; reconozco que me pareció poco atractivo. Me desanimé; estaba desinteresada; incluso, hubo un momento en el que me sentí estresada y tensa a la hora de realizar la propuesta.

No obstante, me di cuenta; ya no estaba en la escuela, no debía comportarme como una estudiante, sino como un profesional, el proyecto no se iba detener por mi falta de interés, la institución me abrió las puertas y me brindó la confianza de incorporarme, con la finalidad de poner en práctica mis conocimientos, así como entregar resultados. Justo en ese momento entendí mi papel como profesional, me enfoqué a desarrollar soluciones sustentadas en la investigación.

Otra de las dificultades a las que me enfrenté fue la falta de comunicación en el equipo. Sin duda, fue un problema que afectó directamente la ejecución del proyecto. El trabajo en equipo es una competencia muy valiosa, se me ha enseñado desde el nivel básico. En ese momento ignoraba el impacto que tiene enfrentarse a un problema en un espacio laboral real, en el que no se elige a los integrantes, es decir, donde no se puede trabajar con los amigos con los que ya se ha construido una determinada dinámica de trabajo. La falta de comunicación retrasaba el tiempo en la elaboración de la propuesta. El cronograma de actividades planeado no se cumplió conforme a las fechas designadas.

Asimismo, la ausencia de conocimiento en el tema del proyecto fue otra dificultad. Si bien, como profesional de la educación es mi responsabilidad atender problemas en instituciones educativas, el tema de las bibliotecas, su organización y funcionamiento como parte del proyecto era totalmente desconocido para mí. Al inicio representó un problema serio. No me sentía capaz de desarrollar la propuesta por la falta de conocimiento en el tema. Mi pensamiento se cerró a pensar que solo un especialista en el tema lograría ejecutar las tareas. Gracias a la investigación de la primera fase (búsqueda de información en internet, libros, aplicación de entrevista y diálogo con un experto) conocí términos, diversos tipos de organización y sistematización. Comprendí los antecedentes del acervo de la DGESPE. A partir de ello, comenzamos a moldear la propuesta idónea para el tipo de espacio y material resguardado en la biblioteca.

Al final del proyecto, logré discernir los aprendizajes derivados de práctica en una institución de educación formal, cada dificultad trajo consigo nuevos aprendizajes. En primer lugar, el trabajo en equipo —a partir de mi experiencia en DGESPE— implica no imponer sino aportar, saber escuchar ideas desde diferentes perspectivas para complementarlas. Debe existir una retroalimentación continua entre los participantes. Una buena opción es elaborar minutas en cada reunión de equipo para organizar el trabajo de cada participante. La importancia del trabajo en equipo es alta. Los resultados del proyecto dependían de la capacidad de

comunicarnos. Los aprendizajes al trabajar en conjunto se multiplicaron; cada uno aportó al proyecto desde sus habilidades más relevantes.

En cuanto a la resolución de problemas y la falta de conocimiento en el tema representaron una limitante. En realidad, había muchas cosas totalmente desconocidas para mí. Conseguí resolver de la mano de la investigación, utilice herramientas de investigación, como entrevistas, diálogos con expertos, indagación en la red y asesorías, que siempre contribuyeron a la ejecución óptima del proyecto. Comprendí la formación de un administrador educativo, orientada a la resolución de problemas de cualquier tipo en distintas instituciones, aún con temas desconocidos. Logré dar solución a situaciones adversas con los conocimientos adquiridos en el programa de la licenciatura y en experiencias pasadas.

DGESPE propició el espacio para la puesta en práctica de habilidades digitales a la hora de capturar la información. Retomé mi experiencia en los estudios de público del INAH, a la hora de realizar el vaciado de información en Access lo hice en un menor tiempo. Percibí la captura, no como una tarea administrativa, sino como un método de organización y sistematización información en una base de datos que funcione como una herramienta de control.

La sesión extra con la asesora de práctica en DGESPE me proporcionó técnicas para tener una mejor expresión oral y corporal en exposiciones frente a un público con ayuda de ejercicios de respiración y postura. Aprendí a controlar mis nervios, ser más fluida y entendible a la hora de explicar un tema. Realmente hubo un cambio considerable de la primera exposición a la última en la entrega de resultados. La actividad aportó a mi construcción profesional, me dio mayor seguridad en mi desempeño académico y laboral.

Sin duda alguna, DGESPE añadió formalidad en mi trabajo y en mi persona. Aumentó mi compromiso con mi formación al poner en práctica mis conocimientos

adquiridos en el programa de la licenciatura. Encontré mi identidad como administradora educativa. A partir del proyecto ejecutado, entendí: como estudiante de la licenciatura en administración educativa, mi deber en las prácticas profesionales es hacer uso de las herramientas proporcionadas a lo largo de mi trayectoria escolar, para dar solución a problemas desconocidos para mí y seguir con la colección de aprendizajes, descubrir nuevos conocimientos en cada situación de la vida cotidiana, escolar y laboral.

DGESPE aportó a mi formación valores como el respeto, tolerancia y lealtad, desde mi perspectiva son indispensables para un óptimo desarrollo en las instituciones de cualquier índole. La institución me dio un acercamiento a la realidad de un trabajo formal, aumentó la seguridad en mi expresión oral y corporal, sobre todo me enseñó la capacidad de resolver situaciones con un contenido desconocido para mí siempre de la mano de la investigación.

3.2 Recursos Tecnológicos, prácticas en instituciones sin fines de lucro

En octavo semestre elegí las prácticas de “Gestión de la Formación Continua con Recursos Tecnológicos” (GFCRT) en Teléfonos de México (TELMEX), para seguir con la línea de poner en práctica un pensamiento reflexivo, discernir los aprendizajes más significativos agregados a mi trayectoria como estudiante y profesional. Ya en la recta final de la licenciatura (octavo semestre) percibí un crecimiento considerable en mi desempeño a la hora de intervenir en los proyectos expuestos anteriormente.

Como primer acercamiento, tuvimos una reunión con los responsables de TELMEXhub y Académica en la que nos expusieron los dos proyectos ofertados por la institución; nos comentaron que “TELMEXhub es un espacio físico y virtual donde se comparten ideas y conocimiento. Contribuye “al fortalecimiento de la sociedad de México y América Latina promoviendo el aprendizaje de herramientas tecnológicas y la colaboración de comunidades especializadas” (TELMEXhub, s.f.,

párr.1). Es un lugar que brinda apoyo a la comunidad mexicana en general (niños, jóvenes y adultos). Ofrece un lugar de adquisición de conocimiento, formación en distintos ámbitos educativos de la mano de la tecnología de manera presencial y en línea, brinda el préstamo de material digital dentro de las instalaciones y a domicilio. La mayoría de sus servicios son: talleres, pláticas y cursos, de manera gratuita, con la única finalidad de fomentar un ambiente de participación y acercamiento a la era digital.

El proyecto pensado para los practicantes, consistía en la transformación de contenidos educativos en formato digital, para la creación de webinar, no tenía idea de lo que era, me di a la tarea de investigar y encontré lo siguiente:

Un Webinar o conferencia Web es un seminario online, un emisor transmite sus conocimientos a la multitud de alumnos a través de un aula virtual. La ubicuidad de este sistema permite compartir conocimientos con gente de todo el mundo, porque se eliminan las limitaciones físicas de las clases tradicionales. Cualquiera con conexión a internet puede asistir a un webinar (Hernández, 2012, párr.1).

Es decir, la idea principal era generar los contenidos digitales para exponer en la plataforma digital de TELMEXhub. En ese momento sentí un poco de miedo. A pesar de haber tenido contacto con la tecnología en bases de datos como Excel y Access en los proyectos anteriores, aquí se utilizarían programas profesionales para generar contenidos educativos digitales. A decir verdad, no me sentía lo suficiente preparada para trabajar con tecnología avanzada en todo un proyecto. A lo largo de mi educación —a pesar de haber llevado materias de Tecnología— solamente recuerdo haber revisado los programas de paquetería Office y búsquedas en la red. Sentí incertidumbre e inseguridad con respecto a las actividades del proyecto.

Un segundo espacio para ejecutar la práctica era Académica. Al explorar su página oficial encontré lo siguiente:

Académica es una plataforma interactiva, impulsada por TELMEX, que reúne contenidos educativos de prestigiadas Instituciones de Educación Superior y Centros de Investigación Internacionales, con quienes trabaja para compartir el conocimiento y hacerlo accesible a todo aquel que desea aprender y desarrollar su potencial. (Académica, 2015, párr.1)

El proyecto ofertado, se trata del diseño de cursos en línea, la revisión de objetivos, contenidos, temario y recursos para el montaje en la plataforma digital de Académica.mx. Los cursos van dirigidos a toda la comunidad mexicana, hay una amplia gama de temáticas. Cada uno de los encargados se presentó. Me sorprendió ver el compromiso y entrega que tienen con el trabajo de los cursos. Nunca me imaginé que una empresa de telecomunicaciones tuviera tanto interés en acercar a la comunidad a las nuevas tecnologías.

En cuanto a los proyectos, consideraba que el grado de dificultad era alto, sentía temor por no contar con habilidades digitales que me acercaran a los resultados esperados por TELMEX. La situación representó un reto para mi vida tanto personal como académica. Debía comprometerme, ser responsable y trabajar como una profesional a la hora de entregar los trabajos requeridos, era una obligación. Más allá de la exigencia en la institución, considero —ya en octavo semestre; con dos experiencias de prácticas profesionales previas, a punto de concluir la Licenciatura en Administración Educativa—, debía comprometerme, ser profesional con la empresa, el proyecto y mi formación; cumplir como un trabajador más al entregar trabajos de calidad, seguir con el desarrollo de habilidades digitales, reconocer y poner en juego conocimientos adquiridos a lo largo de mi trayectoria

escolar y espacios de práctica. Aprovechar la oportunidad de añadir nuevas competencias para abrirme puertas en el campo laboral empresarial en un futuro.

Mi interés se inclinó por el segundo proyecto expuesto por parte de Académica, quería conocer todo el proceso para el desarrollo de cursos en línea, desde el planteamiento de objetivos, competencias, contenidos, actividades, y recursos. El tema era nuevo para mí, innovador en toda la extensión de la palabra. Me resultaba emocionante conocer el vínculo de la educación con la tecnología. En octavo semestre fue mi primer acercamiento a un trabajo enfocado en la tecnología, mis competencias digitales no tenían un buen desarrollo, en ese momento las consideraba básicas. Tomé la decisión de asumir el reto, enfrentarme a algo desconocido, abrió un camino para seguir con la colección de aprendizajes y adquisición de competencias complementarias a formación profesional. La situación me llevó a pensar: los espacios de práctica no solamente son para poner en juego los conocimientos previos, sino para acrecentar la capacidad de desarrollo profesional en instituciones de diferente carácter, tener un acercamiento a un escenario laboral real.

En la reunión con los responsables de prácticas en TELMEX se dijo algo — que, sin duda, llamó mi atención por completo—; hoy en día la tecnología ya es parte de la vida diaria, por ende, es parte de la educación. Como administradora educativa debo estar preparada para el cambio e innovación en el campo, los cursos en línea ofertados por Académica.mx representan un espacio de oportunidad para todas aquellas personas interesadas en aprender algo cada día o bien reforzar su formación. Como se mencionó anteriormente, las temáticas son diversas, abiertas a un público en general.

El profesor encargado de la práctica nos dio la oportunidad de elegir el proyecto de nuestro interés. Elegí Académica. Me pareció atractiva la idea planteada de realizar cursos en línea desde la elaboración de objetivos, contenidos y recursos —confieso, el primer proyecto me causó un poco más de temor, en

TELMEXhub tendría mayor acercamiento a programas digitales desconocidos para mí—. Encontré mayor relación entre el proyecto de Académica y el programa de mi licenciatura. En la línea Histórica, Filosófica, Educativa tomé una materia relacionada con la Gestión Curricular de los programas educativos, realicé un análisis de propósitos, objetivos, contenidos y recursos para la elaboración de un programa de una materia específica.

Una vez dentro de Académica, nos citaron en las instalaciones de Parque Vía 190 para explicarnos a profundidad en qué consistían las actividades de la práctica. En la sesión, los responsables de los cursos expusieron las diferentes áreas involucradas en el proyecto:

- a) Pedagógica. Consiste en realizar el llenado de guías pedagógicas y guiones instruccionales con base en cursos publicados en el 2016, con la finalidad de rediseñar de nuevo el contenido del curso; replantear objetivos, recursos, actividades y métodos de evaluación. Tendría la plena libertad de hacer nuevas aportaciones y modificaciones pertinentes desde mi punto de vista como profesional de la educación. La guía pedagógica es un documento con un diseño predeterminado, sirve para plasmar toda la información de un curso en general: título, objetivos, tópicos generativos, recursos, actividades y evaluación. Por otro lado, el guion instruccional —como su nombre lo dice— es la guía; incluye los pasos a seguir para el montaje en la plataforma, contiene: título, objetivo, tópico, un texto breve de bienvenida, actividades y recursos con sus instrucciones correspondientes.

- b) Administración de sistemas. Una vez listas las guías pedagógicas y guiones instruccionales con toda la información del curso, el área de sistemas se encarga del montaje de todo el contenido en la plataforma digital de Académica.mx, por medio de un lenguaje de programación en HTML.

c) Estratégica. Como su nombre lo dice, se encarga de realizar estrategias para la difusión de los cursos en las redes sociales, los responsables del proyecto nos dividieron en equipos de tres para asignar un área de trabajo. Comentaron; la idea es rolar de área a lo largo del semestre para, conocer y aprender de todas. Esta vez no me dieron a elegir. Por medio de un juego de azar me asignaron en el área de Administración de Sistemas —la que más temor me causaba—. Desde luego, quería la pedagógica, me sentía familiarizada con el tema. A lo largo de la carrera llevamos materias relacionadas con la gestión curricular de programas educativos.

Administración de Sistemas se encarga del montaje del contenido del curso en la plataforma digital en un lenguaje de programación HTML. Sentía que mis competencias digitales no eran suficientes para ese tipo de trabajo. Nunca había trabajado con programación de ningún lenguaje, estaba nerviosa y asustada, debía aprender a la brevedad, hacerlo y entregar el trabajo como profesional.

Una vez dentro del área administrativa, el trabajo era directamente con el montaje en la plataforma digital, al principio se me dificultó, jamás había trabajado en Moodle:

Moodle es una aplicación web de tipo Ambiente Educativo Virtual, un sistema de gestión de cursos, de distribución libre, que ayuda a los educadores a crear comunidades de aprendizaje en línea. Este tipo de plataformas tecnológicas también se conoce como LMS (Learning Management System). (Tovar, 2012, párr.1)

El encargado de sistemas nos dio una breve explicación acerca de Moodle y su funcionamiento. Nos mostró la plataforma de Académica.mx, cada uno de sus elementos y cómo se lleva a cabo la administración del sistema en programación HTML. Realizó algunos ejemplos y me dio la oportunidad de practicar el montaje de los contenidos de los cursos para estar preparada en el momento que compañeros del área pedagógica nos hicieran entrega de las guías pedagógicas y guiones

instruccionales. Posterior a la breve capacitación, pasé a la creación de los espacios dentro de la plataforma digital en donde se llevaría a cabo el montaje de los cursos de la nueva edición 2017. Esta etapa fue la más difícil a lo largo de toda mi trayectoria en prácticas profesionales, no entendía nada y me sentía sumamente frustrada, debía comprender los procesos rápidamente, por el trabajo y la confianza puesta en mis manos, no se podían detener el proyecto, ni los tiempos establecidos por mí.

Me costó mucho trabajo, casi a diario salía de Telmex con un nudo en la garganta de sentir tanta impotencia por no aprender a manejar la plataforma. Fue con ayuda de anotaciones, práctica desde mi casa, apoyo por parte de mis compañeros y autoridades del proyecto fue como aprendí a manejar Moodle. Una vez que mis compañeros del área pedagógica hicieron entrega de las guías pedagógicas y guiones instruccionales, me asignaron dos cursos para comenzar el montaje. Con el paso del tiempo adquirí mayor agilidad en el manejo de Moodle y el proceso administrativo con mayor eficacia.

Después de algunas semanas, los encargados nos comentaron; por cuestión de tiempo y estrategia de trabajo, todos los practicantes de manera individual nos dedicaríamos a hacer guías pedagógicas, guiones instruccionales y montaje de dos cursos. Nos proporcionaron los temas y la liga del curso para comenzar a trabajar. A partir de ese momento tuve la libertad de administrar mis tiempos y mi forma de trabajo. La ayuda de las autoridades en Telmex siempre estuvo presente al resolver dudas y revisar avances. El llenado de guías pedagógicas y guiones instruccionales sin duda fue mi parte favorita. Tuve la libertad de proponer todo el contenido: objetivos, tópicos, recursos y actividades, desde mi perspectiva como profesionales de la educación.

Todo parecía tomar sentido, comprendí todo el proceso de la creación de cursos en línea, mi estancia aquí se tornó aún más enriquecedora. Cada día aprendía algo nuevo, y al mismo tiempo, tenía la libertad de aportar algo a cada

curso para hacerlo más rico y entendible al público. Las prácticas profesionales en institución sin fines de lucro, dieron un giro a mi formación como administradora educativa, me mostró un nuevo panorama y área de oportunidad para desarrollarme como profesional de la educación. Me encontré con algunas dificultades. En diversos momentos de la práctica viví situaciones sumamente difíciles. Sin duda, la dificultad más grande durante mi estancia en Telmex fue encontrarme con el montaje de contenido en la plataforma digital con la programación en lenguaje HTML, al principio me sentí incapaz de lograr hacer algo así. Nunca había trabajado con ningún tipo de programación a lo largo de mi formación. Tuve momentos de frustración por no comprender el proceso que conlleva la fase del montaje

Otro de los obstáculos fueron los problemas con la redacción y ortografía que tenía. En la elaboración de guías pedagógicas y guiones instruccionales tuve una revisión constante del contenido por parte de las autoridades en Telmex. En varias ocasiones recibí felicitación personal por las aportaciones a los cursos. No obstante, también me hicieron observaciones en cuanto a mi ortografía y redacción más de una vez. Al ser cursos publicados en una plataforma digital dirigidos a todo tipo de personas, se debía tener mucho cuidado con el aspecto ortográfico. De los elementos como buena redacción, ortografía, coherencia etc. dependía la seriedad y el profesionalismo del contenido ofertado por Académica.mx.

En cuanto a impedimentos por parte de TELMEX, fue la falta de equipo de cómputo en el área. A pesar de estar en un espacio acondicionado para la estancia de los nueve practicantes, había dos computadoras no funcionales, no tenían conexión a internet. A veces me tocaba ir a otra área para ejecutar mis actividades diarias, el equipo asignado, de igual forma presentaba fallos, ocasionalmente. Era difícil trabajar con ese material, se tornaba demasiado lento el trabajo. El área no contaba con más equipos para los practicantes.

Cada una de las dificultades trajo aprendizajes. Incluir un pensamiento reflexivo en las actividades académicas me incitó a buscar siempre soluciones a

cada problema y poner énfasis en los aprendizajes alcanzados. Tuve la oportunidad de fomentar y empaparme de habilidades digitales. El hecho de conocer la programación en lenguaje HTML, comprenderlo, manejarlo, dejó en mí una competencia digital importante en mi formación como administradora educativa. Hoy en día la tecnología forma parte de la vida diaria, es un tema ya vinculado a la educación, es una forma innovadora de compartir conocimientos con apoyo de herramientas digitales, da mayor accesibilidad y cobertura a todas aquellas personas interesadas en seguir preparándose. Definitivamente, la educación en línea es una oportunidad, naciente de los avances tecnológicos. Haber sido partícipe del proyecto en Académica, me dejó un conocimiento amplio del tema, me concedió la habilidad para poner en práctica el manejo en Moodle y la capacidad para proponer nuevas estrategias de intervención en cualquier institución pública o privada.

Las dificultades experimentadas en práctica, propiciaron en mí la capacidad de resolución de problemas. No contar con equipo de cómputo funcional suficiente, me orilló a organizar mejor mis tiempos, buscar alternativas; trabajaba una parte del proyecto en casa, realizaba la investigación y el llenado de guías pedagógicas y guiones instruccionales, una vez en las instalaciones de Telmex me dedicaba solamente a montar los cursos. Como parte de mi construcción profesional, adquirí conocimientos en el campo de la ortografía y redacción. Tener cursos con temáticas diferentes —en su mayoría desconocidas para mí— me llevó a desarrollar el hábito de la investigación y lectura.

Los factores como la indagación, análisis, lectura, entre otros, influyeron en una mejor redacción a la hora de plasmar ideas en los cursos; en la parte de ortografía, el contacto directo con diversos textos. Comprendí el manejo de los signos de puntuación en la elaboración de escritos, considero son competencias de suma importancia, en el ámbito académico, social y laboral; representan una carta

de presentación. Una buena redacción y ortografía se da sentido e interpretación a todo lo que escribimos y hablamos. Representa para mí un aprendizaje significativo, no solamente en la elaboración de contenido educativo, sino en cada trabajo escrito tanto escolar como laboral.

En TELMEX, logré alcanzar madurez, responsabilidad y profesionalismo. Desde mi perspectiva, la práctica fue el acercamiento más real a un espacio laboral, estaba responsabilizada a cumplir un horario, todos los días sin pretexto alguno. La puntualidad era un factor importante desde un inicio, los responsables del proyecto comentaron; debíamos respetar el horario de manera íntegra, formaba parte de un reglamento interno del área. En la cuestión del proyecto se me dio la confianza de implementarlo y aportar nuevas ideas desde mi perspectiva como administradora educativa, a partir de mis conocimientos previos. La situación me responsabilizó del trabajo puesto en mis manos, sometido a una revisión constante; los cursos tenían una fecha exacta de publicación en la plataforma digital, no debía retrasarme con ninguna entrega.

Cada uno los factores anteriormente escritos intervinieron en mi crecimiento profesional. Adquirí una responsabilidad mayor y me enseñé a trabajar bajo resultados en el trabajo. Creo fielmente, el último escenario de práctica TELMEX me dejó un mayor aprendizaje, trabajé un tema innovador en el ámbito educativo, de alto impacto en la vida de las personas que desean seguir preparándose y complementar su formación o simplemente para la adquisición de un nuevo conocimiento. Me proporcionó una perspectiva distinta de su entorno, al principio, tan solo con escuchar el nombre se me venían a la mente las palabras negocio, ventas, cobranza, entre otras, pero añadido a las tareas de TELMEX es proporcionar la nación Mexicana una preparación constante con ayuda de plataformas digitales o de manera presencial en las instalaciones de TELMEXhub. Es un campo laboral inmenso, el tiempo que tuve la oportunidad de colaborar realmente cambió mi vida para siempre. Me quedo con la filosofía de hacer el trabajo siempre con excelencia, generar aprendizajes significativos en las personas partícipes de los proyectos, de educación en línea. Considero, no hay nada más

satisfactorio que el hecho de impactar de forma positiva en la vida de los demás por medio de la educación.

3.3 Entornos de actuación del administrador educativo

En las siguientes líneas doy cuenta de una experiencia más en mi andar formativo. En octavo semestre de la licenciatura, un compañero nos invitó a un grupo de amigos y a mí a realizar el servicio social en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT), específicamente en la Unidad de Vinculación Artística (UVA). Según la página del CCUT:

El Centro Cultural Universitario Tlatelolco es un complejo multidisciplinario dedicado a la investigación, estudio, análisis y difusión de los temas relacionados con el arte, la historia y los procesos de resistencia. Promueve la formación cultural de la comunidad inmediata, de los universitarios y del público en general, concebidos como agentes de interacción participativa con la UNAM. De esta manera, preserva y activa sus acervos artísticos y documentales, así como las colecciones asociadas a sus espacios museísticos. Buscamos ser un referente del trabajo multidisciplinario, académico y artístico vinculado estrechamente con el quehacer universitario, que permita atraer y atender al público en general y a la comunidad inmediata, generando un impacto significativo en su vida cotidiana. (CulturaUNAM, s.f., párr.1)

El CCUT, se dedica a promover y preservar la cultura por medio de sus distintas vertientes (museos, talleres, investigaciones etc.), con la finalidad de generar un impacto cultural en la vida diaria del público involucrado en sus distintos escenarios. Para conocer el lugar en donde iba desempeñar mi servicio social, me di a la tarea de entrar a su página oficial y encontré lo siguiente:

La Unidad de Vinculación Artística, mejor conocida como UVA, es un área estratégica del CCU Tlatelolco para la educación artística no formal. En septiembre de 2010 comenzamos actividades con el Ciclo 0, en el que se ofrecieron 38 talleres para 356 alumnos.

Al formar parte del complejo arquitectónico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, nuestras instalaciones albergaron por muchos años el Centro de Desarrollo Infantil “Rosario Castellanos”, espacio educativo para los hijos de los trabajadores de la SRE y para los vecinos de la UH Nonoalco-Tlatelolco. Actualmente, el edificio conserva su esencia como espacio formativo y de vinculación comunitaria.

Todas las edades, perfiles e intereses caben en la UVA, aquí celebramos la diversidad, lo heterogéneo, lo flexible, el encuentro Y la posibilidad de encontrarnos en un espacio universitario donde la creación artística nos permita explorar nuevas formas de reconocernos como comunidad. (CulturaUNAM, s.f., párr.1)

Encontrarme nuevamente en un espacio de educación no formal era emocionante, en la práctica de sexto semestre en el INAH, uno de los aprendizajes más significativos fue la apreciación al arte y sus derivados, cada muestra artística para mi representa un aprendizaje, emoción, cultura y forma de pensamiento derivado de las artes (pintura, escultura, danza, etc.).

Al ingresar a la UVA nos recibieron la coordinadora e historiadora Yuridia Rangel Guemes junto con la secretaria académica Magdala López Ramírez; nos proporcionaron un recorrido por las instalaciones y mostraron el lugar de trabajo, una pequeña oficina dedicada exclusivamente para el servicio social, (cabe destacar, cuenta con varios equipos de cómputo, mesas y una sala de espera). La UVA tiene espacio suficiente para recibir a las personas interesadas de cursar alguno de los talleres ofertados, se trataba de un lugar acondicionado con diferentes salones, oficinas administrativas y una bodega con todo tipo de material que se

pueda requerir en la ejecución de algún taller (papelería) hasta la reparación de las instalaciones (herramientas).

Una vez iniciado formalmente el servicio social, me dieron la libertad de elegir mis horarios. De manera simultánea, me encontraba en prácticas profesionales en TELMEX y asistía eventualmente a la escuela para dar cuenta del trabajo realizado pues tenía materias optativas por la mañana. Por tal situación, opté asistir a la UVA en las tardes, una vez concluidas mis actividades escolares. Mi estancia aquí fue acompañada por otros alumnos y amigos de la UPN, es decir, el trabajo ejecutado aquí siempre fue desde el punto de vista de los administradores educativos. En las siguientes líneas comparto mi experiencia, muestro las aportaciones y el desarrollo de un administrador educativo en un escenario de educación no formal.

La educación no formal representa un campo amplio para el desarrollo de un profesional de la educación, el enriquecimiento entre la institución y el individuo a lo largo del proceso es mutuo. Desde mi punto de vista, la educación no formal complementa siempre la formación profesional y tiene gran poder para la construcción de la identidad del individuo. La UVA aumentó en mí la sensibilización por el arte y la comprensión de procesos administrativos. En la UVA realicé diversas actividades: el apoyo al área de coordinación, un trabajo en su totalidad administrativo y logístico. Cada día era distinto, la tarea más cotidiana era dar respuesta a las necesidades de los profesores y alumnos, en cuanto a dudas o materiales requeridos en clase.

Al inicio de cada ciclo, daba soporte en el proceso de inscripción presencial de los talleres y como parte de un proceso administrativo, las inscripciones a los talleres conllevan una serie de requisitos y procedimientos. La inscripción consta en hacer un pre-registro con los datos personales de los alumnos y el taller de su interés en la plataforma del CCUT. La página es abierta a todo el público, hay alumnos que solicitan de una asesoría para realizar su registro, especialmente, las personas de la tercera edad. Para esta labor, tuve que memorizar y comprender los

pasos a seguir, estudié los programas de cada curso por si surgía alguna duda por parte de los interesados, con base en el taller.

La recolección de datos era en forma de entrevista, puse en práctica mis conocimientos previos con entrevistas cara a cara con las personas, como lo hice en los Estudios de Público en INAH. Al contar con una experiencia previa, logré dar una buena atención a los solicitantes, tenía seguridad, trataba siempre de hacer su proceso ameno y entendible. En ocasiones, los alumnos llegaban a cuestionar por qué se le solicitaba tal información o en qué consistía algún taller. Fue aquí donde aprendí a ver el proceso administrativo más allá de un par de pasos a seguir, como una fuente informativa, tenía en mis manos el primer acercamiento de los interesados a la institución, debía ser precisa, esto significó para mí la carta de presentación institucional, adquirí responsabilidad y compromiso por ser el primer vínculo entre alumno-UVA.

Una vez iniciado el ciclo de talleres, intervine en logística y adecuación de espacios educativos: antes de iniciar las clases tenía la responsabilidad de supervisar el salón, debía estar en óptimas condiciones, dependía del taller, por ejemplo: en clase de cartonería debía instalar mesas y sillas exclusivas para las actividades a ejecutar, en guitarra, sillas en forma de círculo con atriles en frente de cada asiento, es decir uno para cada alumno. Otra de mis tareas era estar al pendiente los maestros frecuentemente solicitaban material para la correcta ejecución de la clase, desde copias, papelería, cartón, aros, cuerdas, colchonetas, etc. le hacía entrega inmediata, como lo comenté anteriormente, la UVA cuenta con un almacén donde resguarda todos los materiales). Estar al pendiente de cada clase me enseñó los componentes de un taller artístico, cada uno se desarrollaba de distinta manera, se utilizaban distintos materiales, en el inicio se veían conceptos teóricos generales del taller, después se ejecutaban actividades prácticas y al final del curso se realizaba una presentación para conocer lo aprendido por los alumnos durante el ciclo. Conocer el programa, salón y materiales utilizados, me ayudó a comprender el cumplimiento de objetivos en cada clase.

Cada ciclo en la UVA tiene una duración de seis meses y al finalizar se hacía una presentación del trabajo realizado a lo largo del semestre, se realizaba un montaje para la exposición de los talleres de pintura, fotografía, cartonería, dibujo, artes plásticas, etc. todo con autoría de los alumnos. Se les colocaba una cédula con toda la información de la pieza expuesta: material utilizado para su realización, breve explicación de lo que se quiere expresar o transmitir, así como datos del alumno. Al ser partícipe del montaje desarrollé habilidades de logística, organización, trabajo en equipo, experimenté un sin número de emociones al ver cómo cada persona compartía una parte de su personalidad, cultura, aprendizaje o experiencia en un trabajo artístico.

Quiero resaltar, al observar cada muestra artística, me hace pensar en el proceso aplicado en clase, para cumplir con el objetivo principal. La coordinadora en todo momento recalcó: la UVA desde su inicio fue pensada para brindar un acercamiento genuino entre el individuo y las artes en sus distintas presentaciones, así como generar sensibilidad cultural en las personas de la comunidad. No como una escuela de arte profesional. Tuve la oportunidad de hacer una revisión de objetivos, propósitos y contenidos de talleres. Tuvimos reuniones, mis compañeros de servicio, la coordinadora y la secretaría académica para analizar los objetivos planteados en los talleres. El objetivo debía reflejarse en la estructura de los talleres.

Compartir perspectivas en las sesiones de análisis, me brindó un panorama amplio del impacto y la concepción que tiene el arte en las personas. Colaborar en la revisión de contenidos, observar la ejecución de las clases, me ayudó a comprender el proceso educativo en lo no formal. Logré discernir los aprendizajes derivados del programa en cada sesión. Las sesiones grupales acrecentaron mi capacidad de análisis en el ámbito educativo, entendí la importancia que tiene el

arte en la vida formativa, en tanto que muestra parte de la personalidad del individuo y es formadora de identidad personal.

Como parte de una actividad extra, en conjunto con mis compañeros, realizamos un par de entrevistas dirigidas a los alumnos con la finalidad de reconocer cuáles eran sus expectativas antes de entrar a clase, su experiencia durante y los conocimientos o impacto en sus vidas al haber cursado un taller en la UVA. El instrumento se dividió en tres partes, para distintos tiempos. Mis colegas y yo planteamos objetivos claros, es importante resaltar, ya tenía conocimientos previos de cómo hacer un estudio de público, hice varias aportaciones, el eje a seguir era similar al del estudio de la exposición en el INAH: “Artes de África Central”; conocer la experiencia y los conocimientos recibidos por las personas al desarrollarse en escenarios totalmente vinculados con el arte en cualquiera de sus formas.

Realizar —nuevamente— trabajo de investigación, me ayudó a reforzar mis conocimientos a la hora de elaborar instrumentos, mi capacidad de análisis. Al elaborar cada una de las preguntas, es indispensable repensar si realmente va a arrojar la información requerida para el cumplimiento de objetivos. Una vez más el trabajo en equipo se hacía presente. A pesar de ser compañeros de clase, las percepciones eran diferentes, cada uno aportaba desde los aprendizajes y experiencias adquiridas a lo largo de su proceso de formación. Puse en práctica valores conseguidos en las prácticas profesionales a la hora de trabajar en comunidad: respeto y tolerancia. Conseguí enfocarme en el trabajo de investigación, dejar un poco de lado la idea de querer imponer por mi experiencia, escuchar, aprender de mis compañeros, complementar ideas para realizar un trabajo profesional y entregar resultados funcionales a la institución.

A lo largo del servicio social, las actividades siempre fueron apegadas al programa presentado desde un principio. Los objetivos se cumplieron y superaron mis expectativas. En la UVA desarrollé la reflexión para detectar los aprendizajes adquiridos en cada tarea. Reforcé mis competencias tales como: trabajo en equipo,

capacidad de análisis, entre otras. La creatividad, fue uno de los aprendizajes más significativos. En todo momento me proporcionaron los materiales y el espacio adecuado para llevar a cabo mi trabajo, contar las herramientas descritas reforzó la seguridad de mi actuar como administradora educativa. Adquirí responsabilidad, disciplina y compromiso con mi formación y la institución receptora.

La UVA me dio la oportunidad de poner en juego mis conocimientos adquiridos a lo largo de la licenciatura y en mi andar por las prácticas profesionales, por ejemplo, en el trabajo administrativo, reforcé competencias digitales, elaboración de diagnóstico en la institución, revisión de programas, contenidos y reglamentos educativos, organización de espacios en la parte logística; sobre todo la toma de decisiones y resolución de problemas. En cuanto a las condiciones de trabajo, siempre hubo un acompañamiento por parte de las autoridades correspondientes a la UVA, las actividades tenían una previa planeación cada mes la secretaria académica me asignaba una serie de quehaceres, sin embargo, me daba la libertad de organizar mis tiempos, proponer nuevas formas de trabajo.

En cuanto a las dificultades que viví en el periodo de servicio, fueron más personales. La distancia de la UVA a mi domicilio fue un factor detonante, empleaba mucho tiempo en el traslado, en lugar de aprovecharlo en el conteo de horas trabajadas. La zona era un poco insegura, algunos alumnos asistentes fueron víctimas de algún tipo de delincuencia en los alrededores de la institución. Personalmente, nunca tuve un problema mayor pero sentía miedo a la hora de la salida pues la institución se encuentra en una colonia vecina de uno de los barrios más peligrosos de la Ciudad de México, Tepito.

La UVA representa un área de oportunidad para los profesionales de la educación egresados de la Universidad Pedagógica Nacional. El aprendizaje propiciado por la institución en general es amplio, como lo mencioné anteriormente, el crecimiento y desarrollo entre el profesional y la institución es mutuo

Reflexiones finales: consolidación y reconocimiento de un administrador educativo

Es tiempo de mostrar el resultado hasta este momento, donde me encuentro ahora, a punto de cerrar un ciclo importante, no solo en mi vida, sino en la de mi familia, mi madre y mis hermanos que siempre confiaron plenamente en mí al iniciar el periodo de licenciatura. Reconozco el camino de aprendizaje aun es largo, me atrevería a decir, no tiene fin. Tengo la seguridad de que cada día trae consigo un nuevo aprendizaje. En las siguientes líneas redacto el impacto de mi andar por la escolarización, sin dejar de lado las prácticas profesionales, en mi cimentación profesional. A lo largo del documento di cuenta de los aprendizajes que me construyeron y las experiencias que me encaminaron a tomar decisiones, delimitar mi camino y dar forma a mi identidad profesional.

Entiendo el concepto de identidad profesional como: el reconocimiento de los elementos (conocimientos, habilidades, competencias) que tiene un profesional de la educación para intervenir en diversas instituciones desde un punto de vista educativo lo que lo diferencia del resto de profesionales es su capacidad para resolver siempre desde la disciplina formativa, en este caso, Licenciatura en Administración Educativa. Contar con un espacio de reflexión final, es para mí una oportunidad de mostrar el resultado de cada momento vivido a lo largo de mi vida académica, vislumbrar los procesos atravesados para mi consolidación profesional. Redactar las experiencias con las que conseguí reconocirme como administradora educativa en los diferentes proyectos de práctica me sirve para reafirmar el objetivo principal de mi trabajo recepcional, que es conocer el actuar de un administrador educativo en instituciones de educación formal, no formal e instituciones sin fines de lucro a partir de su formación académica y profesional.

La falta de identidad como administradora educativa, desde mi perspectiva, fue el hecho fundamental que dio pie a la mayoría de las problemáticas en prácticas profesionales. Me limitaba a poner en juego lo aprendido en las clases sin darme la

oportunidad de explotar cada conocimiento adquirido a lo largo de mi proceso formativo. Al principio caminaba con una mentalidad de un programa de licenciatura, un campo de trabajo con tareas específicas sin abrir mi mente a algo más. Cada proyecto rebasó mis expectativas, me retó a construirme por medio de la experiencia: sobre todo, me enseñó el amplio panorama para la intervención de un administrador educativo.

Fue en los espacios de práctica, donde desarrollé mi identidad profesional. Comprendí mi camino formativo bajo las experiencias académicas, sociales y laborales. Reconocerme como profesional de la educación me brindó rutas de solución a situaciones desconocidas, comprendí el quehacer de un administrador educativo, es amplio, es responsable de intervenir en cualquier proyecto en instituciones educativas de cualquier índole. Haber consolidado mis conocimientos al final de cada práctica, forjó mi camino hacia el profesionalismo, pues son las habilidades, los valores, los conocimientos, las competencias y la ética lo que hacen ser profesional de la educación. El hecho de ver materializados los aprendizajes en mi actuar durante cada proyecto muestra la capacidad que tengo para convertirme en administradora educativa con todo lo que el título conlleva.

Las prácticas profesionales: un punto de reflexión

Las prácticas profesionales, desde mi perspectiva, representa el primer acercamiento al campo laboral como profesional de la educación, andar por diversos escenarios ayudó a construir mi identidad, al mismo tiempo me mostró la intervención de un administrador educativo en instituciones de distinto carácter. Al principio, cada proyecto trajo consigo dificultad con algo de apatía por no lograr comprender el vínculo de mi formación académica con las actividades designadas. Implementar el pensamiento reflexivo en mí dio la pauta a dar un significado educativo a cada acción realizada en el campo de práctica.

A lo largo de este trabajo muestro las rutas y el actuar de un administrador educativo ante proyectos que sirven como ejemplo para conocer el perfil y las capacidades que brinda la licenciatura para intervenir en instituciones de diferente carácter. Una de las actividades significativas a lo largo de la licenciatura, fue realizar diarios de reflexión —la acción de escribir mí día a día en un cuaderno—, idea aportada por mi mentor de práctica. Al principio resultaba bochornosa e insignificante; con el paso del tiempo, al leer las notas, di sentido e importancia a lo escrito. Cada línea plasmada representaba una oportunidad de discernir mis aprendizajes en cierto periodo. Más adelante, con la acumulación de escritos, me sorprendió ver la herramienta tan valiosa que se generó. Una de las virtudes del diario, es que, en cada párrafo, sistematicé, organicé, valoré las experiencias y aprendizajes en mi andar académico.

En relación a las prácticas profesionales, nunca en mi vida académica imaginé intervenir en el INAH, no tenía idea alguna de lo que pudiera hacer un administrador educativo en un espacio de educación no formal. Como mencioné en el texto, mi visión iba enfocada totalmente en una institución educativa formal, con actividades apegadas al programa de la licenciatura. El hecho de estar inmersa en un museo, me hizo abrir mi mente en cuanto a los lugares de oportunidad para un administrador educativo. Desde ese momento comencé a entender el rol que juega un profesional de la educación en espacios de educación no formal.

Mi evolución en el primer escenario constó en la adquisición de conocimientos en el campo de la investigación de campo, habilidades digitales, trabajo en equipo, entre otras. Mi estancia en el INAH rebasó mis expectativas. Mi intervención en dos proyectos, en diferentes lugares, acrecentó y reafirmó los conocimientos en el ámbito de la investigación con instrumentos aplicados, me dotó de competencias digitales, habilidad verbal, capacidad de análisis, por mencionar algunas. Es sorprendente ver cómo de uno de los proyectos derivo en tantos aprendizajes significativos que ahora forman parte de mi desarrollo profesional.

El INAH me dejó grandes aprendizajes que rebasan los límites del proyecto en sí, aplicables en espacios de educación no formal, en cualquier institución. En el campo de la investigación aprendí a plantear objetivos, pareciera una tarea fácil, pero en realidad el reto es vincular los objetivos con la creación de instrumentos, hacer cada pregunta un medio para acercarnos a la meta planteada desde el inicio de la investigación. Enfrentarme a un público cara a cara para plantear preguntas, me dio la oportunidad de conocer el aprendizaje y la concepción de las personas con respecto a la cultura. Fue interesante reconocer el significado obtenido en cada muestra artística para los asistentes, ver el impacto generado en sus vidas. En el INAH adquirí sensibilidad cultural, el ver cada muestra artística como una oportunidad tanto de aprendizaje como de cultivación profesional.

El trabajo detrás de cada exposición museística representa horas de trabajo, estudio, compartimento de ideas entre personas de distinta profesión, adquirí una mejor comprensión de los contenidos museísticos. Lo más significativo fue encontrar un espacio de intervención para los futuros administradores educativos egresados de la UPN. Vinculé el programa de la licenciatura con el proyecto, las aportaciones desde la línea metodológica, es decir, el administrador educativo puede intervenir en proyectos de investigación dentro de un museo, puede hacer evaluación y diagnóstico tanto de la información presentada como de las personas que lo visitan.

Un profesional de la educación es capaz de analizar, sistematizar e interpretar instrumentos de investigación, buscar herramientas digitales para presentar la información derivada de los instrumentos. Puede aportar propuestas de mejora en la presentación del contenido museístico, dando un enfoque educativo y significativo al público. Cada experiencia la guardo en mi memoria para siempre, me sentí dichosa de haber colaborado en los proyectos de “Estudio de Público”, al pensar que mi aportación fue de utilidad para generar un reporte de investigación de valor para el INAH. En este primer proyecto entendí el compromiso y la responsabilidad a la institución, por brindarme el espacio para poner en juego mis

conocimientos previos a mi formación (el hecho de poner en mis manos y las de los practicantes un proyecto con gran valor para la institución).

Mi segundo espacio de intervención, en DGESPE, fue el inicio de un nuevo proyecto en una institución de educación formal en la que viví diferentes retos, siempre acompañados de nuevos aprendizajes. Desde un principio, tenía claro que sería distinto que en el INAH, por ser una institución del Sistema Educativo Nacional. Mi estancia aquí se tornó complicada al trabajar en un proyecto con un tema totalmente desconocido para mí. La falta de conocimiento en el tema de mi segundo espacio de intervención, significó una limitante, me sentía incapaz de ejecutar el proyecto. Los sentimientos predominantes en ese periodo eran de enojo, incertidumbre, duda e inconformidad. Los pensamientos negativos no me dejaban avanzar al no encontrar vínculo entre mi formación en la licenciatura con el proyecto asignado. Nuevamente, me veía limitada en un mapa curricular, sin tomar en cuenta las experiencias académicas previas.

Me di a la tarea de hacer investigación para comprender la temática, exploté mis conocimientos para sacar a flote el proyecto, vislumbré una característica fundamental de un administrador educativo: resolver, estar preparados para enfrentar cualquier problemática en instituciones de carácter educativo, brindar soluciones y hacer uso de las herramientas aportadas por la licenciatura. El proyecto en DGESPE reforzó en mí la capacidad del trabajo en equipo, compartir ideas, tomar acuerdos entre compañeros, para así lograr los objetivos planteados desde un principio. Es decir, hacer a un lado las diferencias personales para comenzar a trabajar con profesionalismo. Confeccionar proyectos grupales contiene riqueza de aprendizajes; fluyen de la comunicación. La calidez del trabajo va en aumento, se ve desde perspectivas diferentes, cada integrante siempre aporta desde sus aprendizajes y su experiencia formativa.

Contribuir en un proyecto ajeno a mis intereses, hacer uso de un pensamiento reflexivo, me permitió entender el valor de los conocimientos obtenidos en mi andar formativo y utilizarlos como una herramienta poderosa para aportar al desarrollo e

implementación de ideas innovadoras para un óptimo manejo de los materiales resguardados en DGESE. Mi evolución profesional iba en ascenso, el reto que traje consigo el proyecto de “Sistematización, Organización y Propuesta de mejora” me dio la pauta para vislumbrar la capacidad tan grande que tiene un administrador educativo para resolver problemas en instituciones de educación formal.

La mayor satisfacción que me llevé de la práctica profesional, fue haber implementado un sistema de organización y proceso de préstamo del acervo. Todo con ayuda de los conocimientos previos puestos en juego (elaboración de instrumentos de investigación, diagnóstico, entrevistas). DGESE me dejó una actitud de responsabilidad, compromiso, entre otras, sumo valor a mi construcción profesional, al poner en mis manos un proyecto tan importante diseñado para un profesional de la educación.

Mi último escenario de práctica fue Telmex. Ahí aprecié, conforme avanzaba de semestre las prácticas tenían mayor grado de dificultad, sin duda en el último proyecto me enfrenté a mi mayor debilidad; trabajar con habilidades digitales. La tecnología me parecía un tema complicado, a pesar de haber tenido una especialidad en informática en el nivel medio superior no me sentía segura, dicho acontecimiento representó para mí una oportunidad de nuevos aprendizajes. Mi mayor miedo fue pensar en Telmex como una institución que trabaja bajo resultados al ser parte de una comunidad digital, mi desempeño debía ser eficaz. El proyecto en Académica fue mi mayor reto a lo largo de mi vida académica, jamás había sentido tanto temor, frustración e incertidumbre. Cada día en Telmex, era para mí un sinfín de emociones tanto negativas, como positivas.

Las distintas tareas ejecutadas en Telmex me dotaron de competencias digitales valiosas que me llevo para el resto de mi vida profesional. Enfrentarme a la tecnología me hizo reflexionar sobre el vínculo tan grande entre la tecnología y la educación. El proyecto en Académica me brindó competencias como la madurez,

responsabilidad, profesionalismo. Me di cuenta que había logrado realizar una tarea de la cual nunca me sentí capaz.

Una vez concluido el periodo de práctica, sentí que muchos de mis conocimientos se consolidaron, fue sin duda un lapso de crecimiento profesional, la pieza clave para el cambio de ser alumna a ser profesionista. Fue una etapa llena de pruebas, incertidumbre, también satisfacción por ver los resultados entregados a cada institución. Con lo antepuesto (prácticas profesionales en INAH, DGESEPE, ACADÉMICA), pude vislumbrar que muchas veces mis dificultades se escondieron detrás del miedo, del no sentirme capacitada para ejecutar ciertas tareas. Me justificaba al no encontrar relación con mi formación académica. Ahora, una vez culminados los espacios de práctica, puedo concebir que, como administradora educativa, cuento con bases (conocimientos, habilidades, competencias) que me hacen ser profesional, me dan la facultad de ejecutar cualquier tipo de actividad en escenarios educativos sin importar el carácter.

Después de transitar por las prácticas profesionales, desde mi perspectiva tienen un doble sentido: como primer punto, dar la oportunidad a un estudiante en formación para ejercer los conocimientos derivados del programa de la Licenciatura en Administración Educativa, desarrollar competencias y materializar las teorías revisadas en clase. Por otro lado, representa una oportunidad de mostrar la capacidad que tiene un administrador educativo para resolver desde un enfoque educativo, conocer la manera en cómo se desempeña en cada proyecto.

Estar inmersa en tres distintas instituciones de práctica, desde mi perspectiva me abrió el panorama, no solo de futuras oportunidades laborales, sino de incontables conocimientos y competencias que sin duda serán provechosos en mi actuar profesional de ahora en adelante.

Ser un profesional de la educación

Ser profesional tiene una gran responsabilidad, implica tomar riesgos, comprometerse en el ámbito laboral, hacer uso de todos los conocimientos adquiridos desde el nivel básico para ejercer en instituciones educativas. Fueron los espacios de práctica profesional los que mayormente aportaron a mi identidad profesional. Ser reconocida en una institución por mi intervención profesional abre las puertas a futuras generaciones de la comunidad UPN, deja oportunidades laborales para los profesionales de la educación.

Desde mi perspectiva, ser profesional de la educación significa resolver problemáticas, ejecutar tareas a partir de los conocimientos, intervenir de manera eficaz en instituciones de cualquier carácter. Implica tener la capacidad de explotar los conocimientos coleccionados a lo largo de la Licenciatura de Administración Educativa, aun en temas desconocidos. Tengo la responsabilidad y el compromiso de brindar soluciones viables para las instituciones. Ser un profesional de la educación implica a parte de los conocimientos antepuestos en el documento, valores, actitudes y aptitudes que complementan el papel de un profesional. Por ejemplo: respeto, responsabilidad, tolerancia, profesionalismo, puntualidad, seriedad, disciplina, compromiso, entre otras, pues a pesar de llevarlos presente en mi caminar académico se reforzaron en los escenarios de prácticas profesionales.

Con lo anterior no quiero decir que tengo la respuesta a todo. Ser parte de un proyecto en cualquier tipo de institución conlleva buscar la manera de abordar e intervenir a partir de mi formación profesional. Hubo un cuestionamiento clave en momentos de dificultad que me acompañó: ¿qué puedo hacer como administradora educativa para resolver un problema?, siempre busqué la forma de aportar al proyecto para cumplir con los resultados requeridos por la institución.

Todos los aprendizajes, sumados tanto en la licenciatura como en programas de prácticas profesionales me construyeron como una profesional capaz de resolver situaciones de dificultad en ámbitos educativos. Cada experiencia me guió hacia la

formulación de mi identidad como administradora educativa, entendí mi papel en el campo laboral. Me volví más autónoma en mi formación diaria. El pensamiento reflexivo en mi andar deja las puertas abiertas a seguir preparándome y perder el miedo a situaciones de dificultad, tomarlos siempre como oportunidades de aprendizaje.

Con base en el objetivo de mi trabajo recepcional, narrar mi propia historia me ha servido para formular una construcción de identidad como administradora educativa. Mis notas en clase, diarios de reflexión y reportes de práctica profesional, fueron la base para la elaboración de mi tesina. Indagar y reflexionar sobre momentos tanto académicos, como profesionales, me incitaron a vislumbrar mi proceso formativo desde el nivel básico hasta el superior. Dar valor a cada cuadro vivencial dio un sentido a mi actuar profesional dentro de las prácticas profesionales.

La importancia de este documento radica en mostrar a las generaciones futuras de administradores educativos, la diversidad de tareas y espacios laborales en los que podrían desempeñarse, por medio de los conocimientos y las competencias que el programa de licenciatura otorga a la matrícula adscrita al programa.

Referencias

Académica (2015). Académica. Comunidad Digital de Conocimiento. Recuperado el 05 de febrero de 2018. Recuperado de: <http://academica.mx/#/quienes-somos>

Biblioteca DGIRE. Clasificación LC. Recuperado el 22 de enero de 2018. Recuperado de: http://www.dgire.unam.mx/contenido_wp/bibliotecas/clasificacionlc.html

CulturaUNAM (s.f.a). Sobre el CCUT. Recuperado el 14 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://tlatelolco.unam.mx/sobre-el-ccut/>

CulturaUNAM (s.f.b). Unidad de Vinculación Artística. Escuela libre de artes desde el corazón de Tlatelolco. Recuperado el 28 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://tlatelolco.unam.mx/uva/>

Delory-Momberguer C. (2009). *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*. Buenos Aires: CLACSO.

Hernández, B. (2012) ¿Qué es un webinar?. Recuperado el 09 de mayo de 2018. Recuperado de: <https://www.inboundcycle.com/blog-de-inbound-marketing/bid/149637/Que-es-un-webinar>

Huberman, M. (1998). Las narrativas en el estudio de la docencia. En H. McEwan, Hunter; Egan, Kieran. (comps.) *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*, (pp.183-312). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Instituto Nacional de Antropología e Historia. (2015). Misión Visión. Recuperado el 15 de enero de 2018. Recuperado de: <https://www.inah.gob.mx/mision-y-vision>

Instituto Nacional de Antropología e Historia. (s.f.). Programa de estudios al público. Recuperado el 15 de enero de 2018. Recuperado de: <http://www.estudiosdepublico.inah.gob.mx/>

Richert, A. (2003). La narrativa como texto experiencial: incluirse en el texto. En A. Lieberman y L. Miller (eds.). *La indagación como base de la formación del profesorado y la mejora de la educación*, (pp.193-207). Barcelona: Octaedro.

Salgado, A.C (2007). *Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos*. Perú: Universidad de San Martín de Porres.

Serrano, J.A. (2007). Indagación y narratividad en educación: intervenir e investigar. En M. H. M. B, Abrahão y M. da Consolação, *Pesquisa (Auto)Biográfica. Temas transversais. 1. Dimensoes epistemológicas e metodológicas da pesquisa (Auto) Biográfica*, (pp.115-135). Tomo 1. Porto Alegre-Salvador de Bahía: EDUFRN-EDIPUCRS-EDUNEB.

Serrano, J.A. (2012). Indagación y narratividad en educación: intervenir e investigar. En M. H. M. B, Abrahão y M. da Consolação, *Pesquisa (Auto)Biográfica. Temas transversais. 1. Dimensoes epistemológicas e metodológicas da pesquisa (Auto) Biográfica*, (pp.115-135). Tomo 1. Porto Alegre-Salvador de Bahía: EDUFRN-EDIPUCRS-EDUNEB.

TELMEXhub. (s.f.). Info de iniciativa. ¿Quiénes somos? Recuperado el 07 de febrero de 2018. Recuperado de: <https://telmexhub.org/acerca>

Tovar, J. C. (2012). ¿Qué es Moodle? Recuperado el 19 de febrero de 2018. Recuperado de: <https://suayed.iztacala.unam.mx/2012/09/que-es-moodle/>

UPN (2000). *Licenciatura en Administración Educativa. En perfil de egreso*. México: Universidad Pedagógica Nacional.

UPN (2009). *Plan de estudios de la Licenciatura en Administración Educativa 2009*. México: Universidad Pedagógica Nacional.